

## TRANSCRIPCIÓN

### Mesa redonda 1: La documentación del pasado: la recuperación de la memoria y la Guerra Civil Española

**Domingo Cuéllar Villar:** Buenas tardes a todos. Vamos a comenzar la sesión de tarde, que se antoja apasionante, y en la cual nos van a presentar los proyectos en los que están trabajando la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica y el proyecto MEDEA. Yo les voy a dar la palabra a ellos; sólo puntualizar algunas cuestiones: cuando entremos en la fase de debate, intentaré anotar aquellas personas que soliciten participar y sí rogaría que, cuando se haga la participación, se identifiquen para así al menos poder tener un contacto más preciso porque no nos conocemos todos y es bueno que tengamos esa identificación previa. Bueno, pues, sin nada más, a Paco Ferrándiz, le cedo la palabra.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Muchas gracias, Domingo. Vamos a empezar la mesa redonda. La estructura que hemos pensado...: primero, voy a hacer una brevísima presentación de las personas que están en la mesa; luego, cada uno hará una intervención de diez minutos exponiendo cuáles son las características del trabajo que está llevando a cabo en relación con la memoria histórica; y después, pues lo que es más interesante. Todo esto es enganchar con vuestras preocupaciones, ¿no?, y abrir un debate posterior, que es donde podemos...a lo que podemos dedicar más tiempo.

Está con nosotros el Dr. Reyes Mate, que fue miembro fundador del Instituto de Filosofía y su director desde el 90 al 98, y es Profesor de Investigación del Instituto de Filosofía. Dirige el proyecto Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía y es el investigador principal del proyecto de investigación La Filosofía después del Holocausto.

Tengo aquí a mi izquierda a Álex Baer, profesor de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, que participó en el proyecto de Spielberg “Survivors of the Holocaust”, de recuperación de la memoria de testigos de víctimas del holocausto; es colaborador del proyecto MEDEA, él es el que os va a explicar en qué consiste este proyecto, Memoria Democrática Activa, que están desarrollando...estamos desarrollando un grupo de investigadores junto con la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.

Ahí en el extremo...a la extrema derecha tenemos a Ignacio Fernández de Mata, que es profesor de Antropología Social...No extrema, porque está Domingo más allá todavía...Ignacio Fernández de Mata que es profesor de Antropología Social de la Universidad de Burgos, está llevando a cabo un proyecto de investigación sobre la represión franquista y las exhumaciones contemporáneas de las fosas de la Guerra Civil, está haciendo un trabajo de campo intensivo en la provincia de Burgos, fundamentalmente en torno a Aranda de Duero.

Y, finalmente, bueno, me voy a presentar a mí mismo. Soy profesor de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Deusto y también estoy desarrollando un proyecto, semejante al de Ignacio, de investigación sobre las texturas sociales, culturales, políticas y corpóreas de la memoria traumática de la Guerra Civil y también sobre el impacto o los esfuerzos actuales de recuperación de la memoria histórica sobre la sociedad española. Para mí es fundamental también la recogida de testimonios orales. Entonces, de alguna manera, entroncamos todos con lo que se ha estado discutiendo esta mañana. Y ya sin más preámbulos le doy la palabra al Dr. Reyes Mate.

**Reyes Mate Rupérez:** Gracias al moderador por la presentación. Parece que vivimos tiempos favorables a la memoria. Es un fenómeno que convoca en este momento, a políticos, historiadores, antropólogos, artistas y también a filósofos. Yo os querría brevemente narrar cómo veo yo la memoria desde el punto de vista de la filosofía. En filosofía la memoria ha ocupado un lugar escaso durante siglos. Se la consideraba en Aristóteles un sentido, un sentido...un sentido interior, es decir, un sentido que tenía como función coordinar los sentidos externos. Y las cosas importantes del pasado, pues, pasaban a la historia, pero no a la memoria. La memoria, realmente, adquiere importancia a principios del siglo XX, cuando con motivo de la Primera Guerra Mundial, que supuso un corte cultural muy superior al de la Segunda Guerra Mundial, supuso una crisis total, porque de alguna manera significaba el fracaso del proyecto europeo de construir un mundo razonablemente presentable desde el punto de vista político y moral. Y en ese momento hubo una conciencia de que se había acabado un proyecto y había que comenzar otro, había que comenzar de nuevo y ese comenzar de nuevo se expresó de muchas maneras, en Ortega y Gasset, por ejemplo, con la idea de que había que empezar de nuevo a pensar desde la vida; otros decían que había que empezar a pensar de nuevo desde el lenguaje, aparece la Filosofía del Lenguaje; otros como Heidegger, había que pensar...empezar a pensar de nuevo desde los presocráticos, es decir, desde el Ser y no desde el Ente, etcétera. Es decir, hay una idea de que comenzaba una nueva etapa y es en ese momento cuando aparece la memoria en quienes piensan que ese nuevo empezar podía significar un corte demasiado brusco con el pasado y eso nos iba a imposibilitar a entender el presente. Y es en ese contexto cuando aparece en las teorías sobre la memoria colectiva, particularmente de Hallwachs, de Bergson, etcétera, de suerte que, bueno, empieza a crearse un fondo filosófico nuevo que tiene un gran desarrollo no después de Auschwitz, sino durante el fascismo. Durante el fascismo es cuando se produce la gran creación, yo creo, el gran corpus doctrinal sobre la memoria y aparece en el contexto de un mundo sin esperanza. En el momento en que la Unión Soviética ha pactado con Hitler, en el momento en que las fuerzas socialistas se han conformado con la situación, en el momento en que domina por doquier la idea del progreso técnico; en ese contexto en el que no hay posibilidades de pensar en un futuro distinto es cuando aparece la memoria como el camino posible precisamente para construir un futuro distinto. Y eso, digo, el corpus doctrinal aparece en torno a los años 30 y la catástrofe de Auschwitz, de alguna manera, confirmar los pronósticos de estos pesimistas filósofos de la memoria y darle, al mismo tiempo, armas para pensar en el futuro. Auschwitz confirmó, digo, las peores expectativas de estos críticos y se encontraron, después de Auschwitz, es decir, cuando acaba la II Guerra Mundial, se encontró la cultura y se encontraban los políticos, se encontraba Europa en una encrucijada, en el sentido de que podía evolucionar por dos caminos: o bien construir un futuro realmente de espaldas al pasado, o bien pensar el futuro teniendo en cuenta el pasado. La línea que se impuso, realmente, fue la de pensar el futuro de espaldas al pasado. El nuevo contexto político ayudó a ello, se olvidó en seguida el fascismo y se pensó que el gran peligro ya era el comunismo soviético, y eso y, entre otras razones, también lo difícil que supone vivir recordando explica el camino que recorre Europa a partir de 1945 sea fundamentalmente el del olvido. Esa era una posibilidad y la otra era, precisamente, entender la catástrofe como aquello impensable, realmente impensable antes de que ocurriera, pero que ocurrió, y, cuando lo impensable tiene lugar, se convierte en lo que da que pensar. Entonces, aparecen una serie de pensadores que dicen que la catástrofe de Auschwitz es el punto de partida de un nuevo futuro y eso significa poner la memoria en el centro de la reflexión política y de la reflexión moral. Y es en este contexto, donde algunos, pocos, pero algunos, sí pensaron

que la memoria era la categoría nueva, fundante de un futuro que supusiera una ruptura con ese pasado catastrófico. Y es en ese contexto en el que una figura como la de Adorno, Theodor Adorno, formula el imperativo categórico de la memoria, imperativo categórico que se suele expresar en términos de “hay que recordar para que la catástrofe no se repita”, pero que él lo formula de una manera mucho más fina, él dice que hay que reorientar el pensamiento y la acción para que Auschwitz no se repita, es decir, la memoria no es un gesto, la memoria tiene un contenido teórico y práctico.

Y rápidamente enumero ese contenido y doy la palabra al segundo. ¿Qué significa reorientar el pensamiento y la acción? Reorientar el pensamiento que hay que repensar el concepto de verdad teniendo en cuenta la Historia, la Historia de la verdad, la Historia de las teorías de la verdad, la Historia de quienes defienden o formulan la verdad y eso en Adorno lleva a la siguiente conclusión: “pensar la verdad teniendo en cuenta su historia significa constituir al sufrimiento en el principio de toda verdad”, una teoría de la verdad absolutamente nueva. Reorientar en pensamiento, pues, teniendo en cuenta Auschwitz, es decir, desde la memoria significa introducir en el concepto de verdad, de verdad teórica la Historia del sufrimiento de esa realidad que se quiere formular o comprender. ¿Y qué significa reorientar el pensamiento desde el punto de vista político y moral? Reorientar el pensamiento desde el punto de vista político significa entender que la lógica de la Política, la lógica moderna de la Política, que es la del progreso, tiene un coste en vidas y en naturaleza, tiene un coste humano y social y natural que hay que tomar en consideración. Y, por tanto, salvo que queramos que la catástrofe siga reproduciéndose, hay que construir la Política sobre unas bases distintas de la lógica del progreso, que ha sido la que ha dominado hasta el presente. Y repensar desde la memoria la Moral significa abandonar la idea moderna de que la Moral es una expresión, la formulación de unos comportamientos basados en la dignidad de seres humanos. Frente a eso, la memoria lo que dice es que una nueva Moral a la altura de la Historia significa comprender la moral como respuesta a la inhumanidad. La moral no puede ser, digo, la formulación de comportamientos desde algo tan abstracto como que somos seres humanos, la moral tiene que ser la respuesta a experiencia de la inhumanidad del hombre. Acabo diciendo que el imperativo categórico de la memoria lo que quiere es dar un contenido teórico y práctico al recordar. A mí me preocupa el que toda esta ola de interés por el pasado y por la memoria sólo sea una moda, un gesto, un gesto valioso, un gesto sentimental o un gesto comercial. Y solamente puede escapar a ese peligro si tiene en cuenta el imperativo categórico de Adorno, es decir, si la memoria, más allá de ser un gesto, se convierte en una reflexión teórica que afecta a las teorías del conocimiento, pero que afecta, también, a las teorías morales y a las teorías políticas.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Muchas gracias, Reyes. Álex

**Alejandro Baer:** Muchas Gracias. Yo voy a hablar un poco del proyecto en marcha, en ciernes, en proceso de creación, que es el MEDEA, que son las siglas de Memoria Democrática Activa, que, bueno, ha reunido a un grupo de investigadores y profesores de diferentes disciplinas, de Antropología y de la Sociología, y que parte de ese encuentro entre la Asociación para la Recuperación para la Memoria Histórica, la ARMH, y este grupo de profesores e investigadores. Estamos comenzando y yo he pensado un poco también que esta intervención estaría un poco, digamos, a caballo entre la cuestión que se planteó esta mañana, más de carácter metodológico, y el qué queremos hacer, ¿no?, plantearnos, o sea, plantear aquí cuáles son las preguntas, cuáles son los interrogantes que nos hemos hecho en este proyecto que tiene como objetivo

crear un Archivo de la memoria, un Archivo Audiovisual de la memoria, un archivo de testimonios audiovisuales de víctimas, de supervivientes de la Guerra Civil y de la represión franquista. Y yo, vamos, mi papel en este proyecto, he intentado aportar desde mi experiencia en otro proyecto, que también es un gran archivo audiovisual de la memoria, de la memoria del Holocausto, que es este proyecto que ha mencionado Paco antes que se llama Survivors of the Shoah. Visual History Foundation, una fundación de memorias visuales de supervivientes del holocausto. Lógicamente, bueno, nuestros objetivos son muy parecidos aunque nuestros medios, por ahora, son muy diferentes. El objetivo, como decía, es registrar, archivar memorias vivas, testimonios. Los medios, bueno. El proyecto este de Spielberg consiguió en cuatro años grabar 51.000 testimonios, por eso digo, los medios son muy distintos. Nosotros nos gustaría crear una base, una infraestructura para empezar a realizar entrevistas —hemos empezado, pero luego podemos hablar de los pormenores técnicos—, crear unos protocolos metodológicos, formar a investigadores, ponernos en contacto con otros proyectos que están realizando iniciativas parecida. Y, bueno, básicamente, cuando hablamos de Historia oral, y ahí yo encuentro muchos paralelismos entre lo que es Historia Oral o Historia oral-visual del Holocausto y esto que está comenzando ahora en los últimos años en España. Hay una cosa que puede resultar muy obvia, pero que es necesaria, que son dos condiciones: que haya personas que estén dispuestas a contar y que haya otros que estén dispuestos a escuchar, que estén dispuestos a oír, a documentar, a registrar, o que podamos decir que haya un contexto sociocultural que valore los testimonios, que valore la recogida y documentación de testimonios. Y eso es algo que, en el caso del Holocausto, no se ha producido hasta los años 80 y, especialmente en los 90, y que parece ser que ahora, y también por la experiencia de la ARMH, que hay ese contexto, ese clima como para que eso se pueda producir. Son, claro, son cuestiones sociológicas, ¿no?, de contexto sociocultural, pero también tienen que ver con las personas, que están ya dispuestas a contar o que... Bueno, obviamente ambas cosas están interrelacionadas. Otra cuestión común en la Historia oral, especialmente de casos así de trauma social, como es, pues, el Holocausto o como puede ser la Guerra Civil y la represión y, sobre todo, ante la distancia ante la que estamos, es la urgencia, la idea de que hay una última oportunidad de grabar esos testimonios, de que, si lo hacemos, tenemos que hacerlo ya, y, de hecho, en muchos casos estamos llegando muy tarde. Así ocurrió con el proyecto de Spielberg, que creó esta fundación en los 90, porque cuando comenzó a grabar entrevistas en el año 98 muchas de las personas que podían dar su testimonio ya no estaban ahí para darlo, para hablar. Y otro elemento común en un proyecto de estas características, y, también yo creo que es algo que nos motiva a muchos a participar en él, hay algo que va más allá de lo que es documentación, investigación o un interés académico; en este tipo de proyectos siempre hay como una idea que va más allá, de restitución, humanista, también de poder posibilitar a las personas una escucha y, al mismo tiempo, ofrecerles su historia como legado para sus familias. La idea de recoger testimonios para el futuro, que es algo valorado. Y Jaffa Elijah, que es una historiadora, víctima del Holocausto, que ha trabajado en Historia oral del Holocausto, tiene una frase muy reveladora sobre esto que dice: “crear un archivo sistemático de Historia oral es una oportunidad de devolverles la dignidad humana a las víctimas”, la dignidad que habían perdido en su victimización, ¿no?, es una forma de reparación. Entonces, todo esto también forma parte de ese contexto que motiva a muchos a trabajar sobre estos temas. Y yo creo también que es algo que compartimos los que estamos con la voluntad de crear este proyecto MEDEA y de contribuir a esta memoria.

Ahora muy bien, esto son las motivaciones, ¿no?, son las ideas, pero, claro, las preguntas, por eso me refería a las cuestiones metodológicas al comienzo, es decir,



cómo crear un archivo. Se puede concebir..., y de hecho ha sido muy revelador lo que nos han contado los colegas de Estados Unidos esta mañana, sobre todo un archivo etnográfico y un archivo de historias orales, testimonios, historias de vida; un archivo audiovisual de testimonios, casi algo que se contradice. Estamos ante documentos o ante fuentes de enorme complejidad, ¿no?, y, sobre todo, que están marcadas por su naturaleza enormemente reflexiva, a diferencia de otras fuentes históricas o de otros materiales, otros documentos, aquí, esta fuente, la forma que tenemos de explorarlas determina totalmente su carácter, la condiciona, con lo cual eso significa que en el testimonio está tanto presente quien habla como el que escucha o el que hace...formula las preguntas. Y eso nos hace preguntarnos si, cuando escribimos los protocolos metodológicos para el proyecto audiovisual MEDEA...es eso, qué buscamos, a quién le va a servir esto, cómo vamos a producir, al fin y al cabo, un documento que pueda serle útil al antropólogo, al sociólogo, al psicólogo social, al interesado en el trauma social o en el estrés postraumático. Y estos son temas que el proyecto, por ejemplo, Survivors of the Shoah, se han planteado constantemente y en la experiencia de todos esos años han visto que era imposible satisfacer los intereses de muchos colectivos académicos, porque en muchos casos son casi contrapuestos. Un historiador, los intereses del historiador, que busca en un testimonio hechos y datos concretos, pueden ser opuestos a un antropólogo, que está más interesado por la dimensión vivencial de los acontecimientos; o por un psicólogo social, por la respuesta emocional a acontecimientos históricos o cómo esos hechos afectaron a las vidas concretas, que es lo que tenemos en los testimonios. Aquí nos lo planteamos también con Carlos Agüero, que estaría bien que viniera también para contar de la ARMH y contar sobre...bueno, tú vas a contar un poco la experiencia de...Nos queda un poco tiempo, sí, pues ya termino, vale, vale. Claro, al estar vinculado el proyecto a la ARMH, uno de los objetivos, pensamos, que también de los testimonios, que contribuyan a la localización de fosas, porque esa sería la tarea fundamental de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. Sin embargo, bueno, cómo se plantee el testimonio, cómo se plantee la entrevista, dependerá si se logra ese objetivo o no. Hasta ahora, la entrevistas, muy pocas, que hemos hecho no han estado enfocadas en ese sentido. Una de las entrevistas, en concreto a María Jesús González Codón, que es un maestra hija de maestras, de maestro fusilado por Franco en Oviedo, una historia muy emocionante y que nos da, en definitiva, la perspectiva de la historia oral o de la historia oral audiovisual, desde lo que es ser, por ejemplo, en su caso, cuando cuenta su historia que como niña de catorce años que dice que fue...que nos cuenta cómo fue a despedirse de su padre en la cárcel de Oviedo en la que iba a ser fusilado a la día siguiente, cómo se despide y cómo el padre le dice quiénes han sido...quiénes van a ser los que le van a asesinar. Lo que significa eso, cómo vivió o cómo recuerda ella como niña, ser niña en esa época, es decir, cómo, luego, tuvo que volver al pueblo, estar estigmatizada por su familia, convivir con los verdugos de su padre...Tenemos, en definitiva, una perspectiva totalmente diferente sobre la historia a la que podríamos tener con otro documento histórico. Pero eso, digamos, todas las dimensiones, ¿no?, todos esos planos de significación que tiene un testimonio y, especialmente, el testimonio audiovisual, porque nos da todavía esa información visual, ¿no?, del rostro que rememora y la voz, no surgen de una forma espontánea, sino que son necesarias unas concretas...hay que definir un modelo de entrevista concreto, específico para obtener ese tipo de información. No surge de manera espontánea, aleatoria. La historia no está ahí, la historia surge cuando hay una formación específica por parte de los entrevistadores. De ahí que hemos definido un modelo de entrevista que tiene que ver, o sea, con unos protocolos concretos, donde se parte por un lado de los contenidos, la duración de la

entrevista, la conducción de la entrevista, cómo conducir la entrevista, cuál es el papel del entrevistador, si hay uno o dos entrevistadores, si va a haber más de un entrevistado, cuál es el papel del entrevistador, más activo o más pasivo. Sobre eso también los proyectos que existen ya de Historia oral nos pueden aportar mucha información. Y finalmente, las cuestiones técnicas, y aquí sí que estamos en un paso previo a la cuestión de los formatos y la utilización, el acceso al archivo; pero cuestiones técnicas que tienen que ver con qué plano se emplea, y cuestiones técnicas fundamentales, lógicamente, como es que funcione el sonido, pero también si el sonido...el micrófono debe estar solamente en el entrevistado o también en el entrevistador; un plano más abierto, un plano más cerrado. Todo eso son decisiones técnicas, pero que tienen un efecto muy concreto sobre el contenido que luego vamos a transmitir. Bueno, eso son preguntas que nos hemos planteado en MEDEA y que hemos intentado resolver, y estaría bien comentar todos estos temas con vosotros y compartir experiencias. Gracias.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Muchas gracias, Álex. Yo lo que voy a hacer es compartir con vosotros algunas experiencias de utilización inicial de estos protocolos de entrevistas a represaliados o víctimas, represaliados del franquismo, también sintiéndome un poco acomplejado después de la exhibición de esta mañana de los compañeros de la Library of Congress, porque, evidentemente, estamos...este es un proyecto emergente, estamos apenas comenzando, le estamos dando forma y nuestros medios técnicos son básicamente los personales, estamos trabajando voluntariamente en esto y estamos utilizando nuestros propios recursos. Pero, básicamente, lo que hicimos fue, cuando la ARMH empezó a concebir el proyecto MEDEA, hizo una convocatoria de lo que ellos llamaban “donantes de memoria”, la búsqueda de donantes de memoria. Entonces, ese fue un momento en el que pensamos que era importante empezar a protocolizar el roce de los investigadores o de los voluntarios que iban a estar en el campo con la memoria, con la memoria traumática, porque, realmente, es...es realmente complicado, como todos los que hayan hecho este tipo de entrevistas, llevarlas a cabo y hay un desgaste emocional importante, tanto por parte de la persona que está siendo entrevistada, como por parte del entrevistador. Voy a dividir mi exposición en dos partes: primero incidiré en algunos de los elementos que nos parecían importantes en este protocolo y después os voy a contar la experiencia de hacer entrevistas sistemáticas en torno a la exhumación de la fosa de Villamayor, que tuvo lugar en julio del año pasado en la provincia de Burgos, que, realmente, puso a prueba todas nuestras previsiones sobre lo que significaba recoger todo este tipo de materiales.

En principio, el protocolo del que estaba hablando Álex, y que estamos todavía desarrollando y que ahora esperamos desarrollar más con la ayuda de Guha y de los compañeros de la Library of Congress, era un protocolo bastante básico y hecho fundamentalmente para voluntarios, para gente que no tuviera experiencia manejando ese tipo de equipos o tampoco tuviera experiencia llevando a cabo entrevistas, que, como sabéis, es un tema bastante complejo y muy negociado. Es algo que, realmente, tiene que haber una experiencia detrás de ello. En muchos casos sabíamos que no iba a ser así. Entonces, lo que pretendíamos era, más que hacer una guía rigurosa, punto por punto, ofrecer una gama de posibilidades que ofrecía la entrevista, tanto de tipo técnico, como decía Álex, de qué tipo de planos se pueden tomar, cómo enganchar el micrófono, hacer entrevistas colectivas o localizar personas que tuvieran mayores cualidades narrativas, por decirlo así, ¿no?, para acceder al pasado traumático y, por seguir con ello, historias de vida, historias de trauma, historia de cuerpo, etcétera, etcétera. Entonces, desplegamos, ¿no?, una serie de opciones para que ellos pudieran flexiblemente, de una manera flexible, aplicarlas a las situaciones concretas que se

fueran dando, ¿no? También hicimos un catálogo de lugares idóneos para hacer esas entrevistas. Obviamente, la recomendación inicial que hicimos fue también negociarlo con las propias personas que iban a ser entrevistadas, pero buscar espacios cómodos, pues la casa, un lugar lleno de objetos de la memoria que pudieran relacionarse o permitirnos...actuar como llaves de acceso a ciertas formas, a ciertos lugares del pasado, que a veces no son tan sencillos de acceder, ¿no?, etcétera, etcétera. Pero, por supuesto, nos encontrábamos con el problema de que...bueno, el problema, sí, realmente, es un problema, de que estaban teniendo lugar exhumaciones y que en torno a las exhumaciones había una especie como de vértigo narrativo respecto al pasado traumático. Entonces, ¿cómo afrontar este tipo de lugares de la memoria? Desde un punto de vista metodológico era bastante problemático. De hecho, yo pienso que las exhumaciones no son el lugar más adecuado para recoger testimonios, pero lo que es un hecho es que la gente va a las exhumaciones y da testimonio y pide ser entrevistada y es capaz de ponerse en una cola de una hora para dar su testimonio. Entonces, obviamente, como investigadores no solamente estamos interesados en recoger el testimonio, sino como un contexto determinado produce un lugar de enunciación de la memoria determinado. Dentro de...este protocolo está orientado fundamentalmente a la recogida de testimonios de familiares de las víctimas, aunque el número el número de actores sociales que se hacen presentes en torno a una exhumación es muy diverso y uno de los problemas con los que nos encontrábamos es que, realmente, había momentos de tal excitación por lo que estaba pasando que no sabíamos muy bien quién era quien o quién venía, quién dejaba de venir y cuál era la naturaleza del testimonio que se nos estaba dando, y eso es un problema que te encuentras inmediatamente. Otro tema importante es que los testimonios de las víctimas no son el único discurso de la memoria traumática que se produce en las exhumaciones, hay muchos discursos; las exhumaciones son un lugar de producción simultánea de discursos del trauma, desde los discursos de los informes forenses, que también son muy interesantes y que también son muy analizables desde el punto de vista de la construcción social de la memoria, los discursos de los arqueólogos, es normal que siempre haya documentalistas haciendo programas y, sobre todo, nos encontramos con el tema de los medios de comunicación, que está muy vinculado a lo que comentaba Reyes antes y es el hecho de que es obvio de que hay ahora mismo una moda en relación a la recuperación de la memoria histórica. Por supuesto, nosotros pensamos estar aquí cuando la moda se haya ido, eso es un poco la idea del proyecto MEDEA, ¿no?, hacia el futuro. Entonces, parte de nuestro trabajo es recoger estos discursos simultáneos, es decir, hay una cantidad generándose en las propias exhumaciones muy importante. Los forenses, por ejemplo, pueden describir en sus informes de una manera muy detallada un escenario del crimen, de una forma que no hay otra forma de descubrir, ¿no? Y hay filtraciones de la fosa hacia fuera y la gente de repente aprende que hubo tiros de gracia o que hubo torturas previas y etcétera, etcétera, y eso genera estados de emoción que, a su vez, disparan determinadas reacciones en las personas. Y nosotros tenemos que gestionar de alguna manera todo este material y hay que estar muy atento y, ya os digo, es realmente duro desde el punto de vista emocional manejar algunas situaciones. Difícilmente en torno a una exhumación se encuentra la tranquilidad para la planificación metodológica de las entrevistas que se puede encontrar en una cita, en una casa o paseando por una plaza, en una conmemoración de cualquier tipo o accediendo a otro lugar de la memoria que no sea tan duro, ¿no?, emocionalmente. El tono emocional de las exhumaciones es un arma de doble filo, porque, por un lado, hace que mucha gente que se retraiga de dar testimonio, pero, por otro lado, hay mucha gente que, al ver que eso se está haciendo, de alguna manera tiene algún tipo de fractura interna respecto a un silencio que habían

podido estar manteniendo. Y yo os podría contar algunos casos de entrevistas a grupos familiares que eran la primera vez que hablaban de ese tema después de más de sesenta años enfrente de la cámara y eran, realmente...eran momentos...son momentos inenarrables y que, realmente, yo creo que tienen que quedar, tienen que quedar allí como testimonio del sufrimiento y del silencio que ha impedido el flujo de este duelo. Uno de los problemas básicos que yo he tenido en las exhumaciones en las que he estado es la presencia simultánea de...hay como un...hay una cierta competencia por los testimonios en torno a las fosas porque no solamente estamos nosotros, que somos investigadores y queremos ofrecerlo a la comunidad investigadora y pensamos que lo que hacemos es lo más importante, pero también hay, como os decía antes, periodistas, que están más interesados en buscar una escena determinada, que va a tener un impacto visual equis y en conseguir un corte de sonido de unos treinta segundos, cuarenta y cinco segundos, que les venga muy bien para un formato de noticias, etcétera, etcétera. Eso es muy complicado de gestionar también, porque a mí me ha ocurrido de estar con una persona recogiendo un testimonio y de repente mirar alrededor y encontrarme con cuatro cámaras de televisión; yo soy una persona muy tímida e inmediatamente desconecto, pero, igual que yo desconecto, la persona que estaba dando el testimonio desconecta, ¿no? Entonces, en Villamayor, de alguna manera, anticipando todo esto y respetando, por supuesto, el trabajo de otros profesionales, que simultáneamente...y cuyo discurso también es interesante para nosotros, buscamos un lugar apartado a unos treinta o cuarenta metros de la propia exhumación de manera que los familiares no estuvieran viendo físicamente lo que estaban...el trabajo que estaban haciendo los forenses y arqueólogos y hubiera una especie de tranquilidad relativa para hacer este tipo de entrevistas. Hubo una evolución, también, durante la exhumación. En un principio, la gente era muy reacia a hablar con nosotros; nosotros montamos unas mesas, pusimos una cámara con unos trípodes y estuvimos por ahí conversando, y poco a poco la gente fue viniendo hasta el punto que os comentaba anteriormente, que había unos días que teníamos ocho o diez personas esperando para contar su experiencia delante de la cámara porque pensaban que era importante, y eso se refiere al aspecto que estaba comentando antes Álex de que tiene que ver un contexto de escucha, pero también un contexto de enunciación, que de alguna manera se solapan. También el estar haciendo entrevistas, estábamos ya allí, se corrió la voz de que estaban haciendo entrevistas y la gente vino, no solamente a dar entrevistas, sino a enseñarnos otro tipo de materiales que también son importantes para la construcción de un archivo de la memoria, como pueden ser cartas de los fusilados o como pueden ser fotografías sobre las cuales también nos comentaban historias, un montón de material con el que nosotros no contábamos y que se nos ofrecía de manera simultánea, poesías, etcétera, etcétera. Entonces, realmente quería compartir esto con vosotros porque seguramente os plantee de tipo ético y metodológico, ¿no?, porque es una actuación problemática, pero, mientras se sigan produciendo exhumaciones, este tipo de momentos de vértigo narrativo se van a seguir produciendo y es importante que aprendamos a gestionarlos. Muchas gracias.

**Ignacio Fernández de la Mata:** Bien, muchas gracias. Quiero...no me quiero olvidar de agradecer a Cristina Sánchez, al Departamento de Antropología y a la Fundación de Ferrocarriles Españoles la invitación a estar aquí y me gustaría rápidamente aprovechar demasiado bien mis minutos y tratar de decir algo que resultara complementario a lo que ya han dicho los que me han antecedido en el uso de la palabra y, si puedo, en una segunda parte de mi intervención comentar algunas cosas sobre la información de las exhumaciones que Paco me pidió que también dijera.



Bien, hay algunas cuestiones que a mí, aunque doy por sabidas en muchos casos, me parece importante siempre recordar. Y en el caso que nos ocupa, el tema de esta mesa redonda, para mí la primera pregunta sería por qué recuperar la memoria y de qué memoria estamos hablando. Y creo que no es baladí significar que la cifra de asesinatos cometidos en la zona ocupada por los militares rebeldes durante la Guerra Civil fue de unas 90.000 personas y que, durante ya la justicia posbélica de Franco, se fusilaron a otras 50.000 personas. Este es un dato que también nos tiene que hacer pensar sobre la importancia, sobre el bagaje humano de historias, de familias, de reclamaciones que hay detrás. Es un estudio de memoria traumática, de memoria reprimida, prohibida, silenciada... y esto conlleva mucha complejidad. Y estamos ante estudios que surgen por exigencia social, fruto de una verdadera emergencia de un pasado pretendidamente superado u olvidado, que se muestra repentinamente mal enterrado, y entiéndase esta expresión en su plenitud de sentidos; lo que podríamos decir que finalmente es un despertar en la mejor línea benjaminiana de un pasado todavía no conocido en la conciencia colectiva. Y así lo sienten muchas de estas familias que hacen esta reclamación, porque ellos no se sienten leídos, no se sienten escritos, recogidos en el sentido de historia colectiva. Este tema es la historia de la aparición de colectivos como la ARMH, protagonista principal de este aldabonazo en la conciencia nacional, y es una suerte de rebelión de los olvidados, de los excluidos en un sentido de historia que ellos perciben falso, incompleto, negación de su propia experiencia; esto es, una toma de conciencia que tal vez no se hubiera producido con esta rotundidad si los muertos hubieran estado en cementerios, de ahí la potente fuerza simbólica de las fosas comunes. Hay dos elementos sustanciales en las reclamaciones de las familias de asesinados durante la Guerra Civil y que, de alguna manera, han salido ya en las intervenciones de Álex y Paco: el primero es la recuperación de los cuerpos y, si es posible, su identificación; y el segundo es una fuerte reivindicación de dignidad, de dignificación de la memoria de quienes han sufrido hasta el presente una descripción oprobiosa en manos de los vencedores de la guerra. Este asunto implica una deconstrucción de la historia desde abajo, el reconocimiento de las culturas subalternas del pasado, aquellas que pasaron a convertirse en el prescindible otro de justificado exterminio, convertidos a la postre, incluso, en culpables del acaecimiento de la propia Guerra Civil. Esto nos lleva, a partir de los propios testimonios de los informantes, por algo más que el sustrato ideológico de ser de izquierdas o ser de derechas. De lo que finalmente se habla es de identidad, conciencia nacional, de percepción de humanidad, de pertenencia y exclusión, de la experiencia de sufrimiento y vejación, las lecturas corporales de la derrota, amén de otras muchas cuestiones más directamente afectivas o personales. Todo esto debería servir para encontrar una nueva interpretación de la violencia extrema de la Guerra Civil Española y una mejor explicación de la construcción y utilización de las políticas de exterminio. También, desde luego.

Pero de qué hablan los testimonios. Y aquí enlazo con una segunda pregunta que sería el para qué recuperar esta memoria. Bien, estos testimonios cuentan historias trágicas familiares sobre la desaparición de alguien muy allegado y, además de eso, además de esa desaparición, de ese tremendo dolor, de ese trauma con respecto a alguien muy importante, lo que encontramos es la descripción de lo que doy en llamar la ruptura del mundo. Nuestros informantes resaltan el cambio que se produce en sus vidas a partir del estallido de la guerra; como si parafrasearan a Hobbes cuando describe las condiciones de la vida de la gente durante una guerra civil, ellos subrayan como explicación de lo sucedido la liberación de los odios, las famosas explicaciones sobre las envidias y malos querer. Y, antes que aceptar o prescindir en su totalidad de esta interpretación, como algunos hacen, hemos de darnos cuenta de que lo que tales

historias conllevan es la desaparición de todo tradicional control social que permite sostener la convivencia de una comunidad. Este intento de tratar de aportar una lógica a lo sucedido se revela, sin embargo, insuficiente para poder explicar las cifras que antes citaba. La ruptura del mundo no se puede entender sin la aparición de una nueva autoridad local investida de todo poder, portando consigo las órdenes de exterminio de ese otro enemigo, de los rojos deshumanizados. Y este es un elemento clave para las investigaciones y que tiene un complejo componente archivístico y, dado que aquí estamos hablando de archivos entre otras cosas, y es que, también, aquí estamos hablando de hacer archivos, pero aquí tenemos que hablar de los vaciamientos de los archivos, de la desaparición de infinitos, de miles, millones de documentos durante la misma Guerra Civil y el posterior y larguísimo franquismo y posfranquismo. Sin pretender hacer una justificación utilitarista de estos estudios, el para qué se responde desde la colectividad y el grupo. En el sentido más general de la colectividad, esto contribuirá con la desimplicación del transcurso generacional a construir un relato un relato-fuente autenticador de la experiencia de la guerra. No sé si en sí mismo explicará mejor la guerra, que, como suma de sucedidos, es perfectamente conocida, pero desde luego contribuirá a la desmitificación de su lectura, tanto a esas lecturas que hacen de ella La cruzada, como los que en expresión anglosajona idealista también la bautizan como *The good fight*. Evidentemente, eso ha de provocar una nueva agregación de voces al sentido histórico colectivo. Lo que no será tan sencillo de construir a partir de estos testimonios es una polifonía armónica, desde luego. Léase esta expresión al uso de un discurso histórico tradicional como a muchos gustaría. Pero con ello haremos algo más que demandar el desarrollo de una nueva percepción acústica.

Otra pregunta que habría que hacer, y que básicamente ya ha sido respondida, es el cómo recuperar esta memoria. Y por mor de la brevedad y el acuerdo con lo ya dicho, no voy a entrar en cuestión metodológica alguna. Simplemente, habría que decir algo sobre lo que se podrían llamar controles o informaciones que en sí mismas no quiero catalogarlas así porque son significativas, son expresivas; desde un presupuesto antropológico no tienen ningún pero; estaría hablando, en todo caso, desde un sesgo más de historiador. Después de unas cuantas entrevistas realizadas, es perceptible que nuestros informantes utilizan estructuras narrativas ajenas a ellos, estrategias y organizaciones de acontecimientos convenientes para lo que desean contar, en ocasiones porque lo que se quiere contar resulta inenarrable; en otras porque sienten que con ello dan cumplida satisfacción a los intereses, motivos que le mueve a contar. *Grosso modo*, podemos decir que la construcción del relato busca una organización coherente con lo sucedido, aportar sentido y comprensión a lo incomprensible, restauración de la memoria de las víctimas, tanto la de los asesinados como la de los familiares supervivientes, heroización de las víctimas, catarsis particulares; la narración quiere provocar reconocimiento social y exorcización del sufrimiento. Y, en muchos casos, podemos hablar de las entrevistas no solo como momentos dolorosos, que en sí son para el informante por la crudeza de los recuerdos, sino también liberadores de temores, de sufrimientos, produciéndose tremendas empatías y agradecimientos al antropólogo que les escucha. Y, además, buscan con estos testimonios también alcanzar un cierto sentido de justicia absoluto, un sentido de justicia que enlaza muy bien con la idea de Juicio Final, por cuanto que, ante el desamparo social y judicial en el que han vivido por durante mucho tiempo, abundan en las narraciones historias sobre castigos divinos, una justicia divina en forma de enfermedades, locura o pesadillas constantes, infringidos a los asesinos de sus deudos por un dios justo o una conciencia humana incapaz de olvidar o asumir los crímenes que cometieron. También encontramos una acomodación de los hechos a aquello que se convierte en modelo narrativo, como sucede

parecidamente para casos en los que ha transcurrido mucho tiempo desde que esto sucedió, estamos aquí hablando de sucesos desde un mínimo de sesenta y ocho, setenta años en su acaecimiento. Y esto mismo sucede, lo encuentra, por ejemplo Irina Scherbakova cuando entrevista a prisioneros del Gulag y a partir de cierto momento empieza a encontrar que una estructura narrativa se repite constantemente y descubre que es las narraciones que el propio Solzhenitsyn incluye en *Un día en la vida de Iván Desinovich* o *Archipiélago Gulag*. Es decir, todas estas historias tienen toda una serie de elementos que portan dentro de sí que son resignificativos no solamente en lo que cuentan, en lo que liberan, sino que, además, son puertas abiertas a todo un estudio de sufrimiento, de incorporación del dolor, de conocer lo que han sido unas condiciones de vida como población subalternizada, estigmatizada durante mucho tiempo.

Y por último, cambiando un poquito de tercio, dado que me ha tocado a mí dirigir algunas exhumaciones en Aranda de Duero, como os ha contado antes Paco, y desde esta figura de coordinación, porque yo soy antropólogo social, no soy arqueólogo, pero desde esta figura de coordinación me parece importante resaltar la importancia de este trabajo realizado desde un punto de vista un tanto interdisciplinario y sistemático para que se produzca, de nuevo, una información que pueda ser recogida, archivada, consultada y que produzca mayor conocimiento e, incluso, pruebas periciales, como puede ser que suceda en un próximo futuro. Hay una cuestión fundamental primera que quiero mencionar muy de pasada que afecta, por ejemplo, al caso de las exhumaciones de nuestra comunidad autónoma, de Castilla y León, y es el vacío legal en el que quedan este tipo de intervenciones, la Ley de Patrimonio no tiene ninguna figura que recoja esto, lo cual quiere decir que se convierten en un doble conflicto: cualquier persona teóricamente podría exhumar una fosa común, puesto que no es nada a proteger desde un punto de vista administrativo. Este vacío legal hemos tratado de luchar contra él en el sentido de hacer reclamaciones, reivindicar expresiones como Lugar de Memoria, y ahora la Junta parece que quiere utilizar una figura que tiene muy poco definida dentro de la reciente Ley de Patrimonio, que es de 2002, que es la de Sitio Histórico, pero, en cualquier caso, es ahora mismo un espacio sin protección, sin reconocimiento, sin ningún tipo de especificación de quiénes pueden y qué se debe hacer y cómo se debe hacer en esos sitios las exhumaciones. Señalaba que son muy importantes los equipos multidisciplinares. En el caso de nuestro equipo, el de la Universidad de Burgos, que trabaja en colaboración con la Asociación de la Memoria Histórica de Burgos, está conformado por antropólogos sociales, en mi caso desde la doble figura de hacer las entrevistas, la investigación testimonial, pero también coordinativa, en el sentido de hablar con las autoridades, con las gentes del pueblo, con los implicados, con los distintos técnicos de las distintas áreas que intervienen. Arqueólogos, que han de ser los responsables de la exhumación, porque una exhumación no es simplemente recoger huesos, no es simplemente sacarlos de un sitio para ponerlos en otro, tiene esa finalidad del reenterramiento conforme a unas especificaciones rituales, que es lo que demandan las familias para cumplir así con el cerramiento del modelo de vida de una persona. Pero la exhumación en sí misma aporta muchos datos, permite recuperar cómo fue el momento de la muerte, permite reconstruir la situación de crimen, permite recuperar un montón de pequeños elementos, que a vista de un profano son prácticamente imperceptibles y que son claves luego a la hora de la interpretación, claves luego a la hora de la identificación de esos restos. Por supuesto, los antropólogos físicos o forenses, que han de estar presentes tanto durante la exhumación para orientar también a los arqueólogos en el tratamiento de esos restos óseos y para hacer un primera lectura en el campo de lo que esos huesos están especificando con su postura de muerte, con sus distintas patologías; y, sobre todo, el posterior trabajo en laboratorio de análisis

detenido de cada una de esas partes óseas que van a hablar. Y, junto a ellos, pues los historiadores y...o documentalistas que van a tratar de recuperar todo el material, escaso material normalmente, que hay en torno a estas cosas, pero que, a veces, puede perdurar en manos de algún archivo particular, archivos municipales, a veces de la forma más insospechada. Es muy importante que los responsables de estas áreas sean técnicos, que sean profesionales porque ello va a producir una serie de informaciones singularizadas. Es muy importante seguir una serie de pasos también protocolizados y, esto ya está en la página web de la ARMH y de otras asociaciones, como recoger previamente testimonios, tener muy bien detectada el área antes de ir a iniciar una excavación, tener muy hablado en la localidad qué se va a hacer, cómo se va a hacer, por parte de quiénes. Hay que pensar que en una pequeña localidad un exhumación supone un trastocamiento completo de la tranquilidad, entre comillas, social y esto implica que hay personas que de repente nunca han hablado, hablan; que personas que, hasta ahora han tenido la voz fuerte en el pueblo, se convierten en los oprobados, en la gente despreciada porque de repente cambian las tornas; tanto para los que han tenido el mando como para los que han sufrido a esta situación. Y, bueno, sin entrar en esta cuestión de los prolegómenos, que yo creo que sea suficientemente conocida, lo que sí que me importa es que hay que saber que después de la exhumación hay que elaborar informes y esos informes deberían de ir unos unidos a otros. En una gran parte de su elaboración han de ser informes ciegos, es decir, cada informe ha de producirse independientemente a las otras secciones para no influir, para no contaminar esos datos. Informes ciegos, digo, durante una primera fase y posteriormente interrelacionados en un segundo complemento para ya poder entrelazar los datos que se han obtenido en cada una de esas preparaciones. Nosotros siempre distinguimos claramente la entrega de un informe de una exhumación de lo que son nuestra investigaciones. Entonces, en este sentido nosotros entendemos que se han de entregar siempre como mínimo tres informes, bien en bloque, bien como tres libros distintos o tres cuadernos: un informe arqueológico, un informe forense y un informe que nosotros damos en llamar sociohistórico, que mezcla percepciones nuestras como antropólogos sociales, pero también de la participación de los historiadores del proyecto.

Otro asunto complejo, y con esto acabo, es dónde depositar estos informes. No hay ningún lugar donde depositar estos informes, la Junta de Castilla y León, por ejemplo, no recoge estos informes porque no estamos obligados a presentarlos legalmente. Algunas asociaciones están haciendo... nosotros mismos en Burgos estamos pidiendo que nuestra sede de la Asociación sea un lugar adonde depositarlo, pero ahora mismo, al no haber esta protección legal, al no existir ningún tipo de exigencia, se están haciendo, incluso, pequeñas fosas en las que los informes casi no existen. Y el conflicto de esto es que con el cambio que se ha producido y con el informe y los resultados del informe que redacte la Comisión Interministerial para el Estudio de las Víctimas del Franquismo, es posible que se pueda llegar a una judicialización de todo esto y es posible que se puedan abrir causas judiciales y que traten de averiguar qué sucedió y estos informes, por lo tanto, puedan tener, entonces, un carácter pericial. De ahí la importancia de que estén elaborados profesionalmente por técnicos, perfectamente contrastados y firmados por aquellos que los han redactado. Y, bueno, lo dejo aquí. Gracias.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Muchísimas gracias, Ignacio. Y ahora tenéis la palabra.

[turno de preguntas]



**Pregunta 1:** Buenas tardes. Me llamo José María Gago; aparte de historiador soy el presidente del Seminario de Fuentes Orales. Algunos de vosotros lo conocéis, es una institución que depende de la Universidad Complutense de Madrid y llevamos desde el año 81, 1981, trabajando con estos temas de fuentes orales. Nosotros preferimos hablar de fuentes orales en vez de Historia oral. Me sorprende un poco las intervenciones de la mayoría de vosotros, que dan la impresión, realmente, de que esto es algo nuevo. Como digo, nosotros llevamos veinticinco años trabajando con los temas de fuentes orales. Existen muchos proyectos. Yo creo que sería un buen momento, precisamente, aprovechar estas Jornadas para iniciar un proceso de coordinación de todos esos proyectos. No sé si las personas que están en la mesa conocen que la Universidad Complutense ha establecido, ha creado una cátedra extraordinaria que se llama Cátedra de la Memoria Histórica del siglo XX y quizás ése podría ser un lugar común de encuentro entre todas las personas, todos los grupos que estamos trabajando de una u otra manera con las fuentes orales. Concretamente, me quería referir un poco a lo que se ha dicho esta mañana en los proyectos que se están realizando en otros países, concretamente en Estados Unidos, que también los estamos realizando aquí también desde hace mucho tiempo. Incluso, el Seminario de Fuentes Orales lleva varios años depositando en el Archivo Histórico de la Guerra Civil de Salamanca varios proyectos que hemos ido trabajando y que ya están disponibles para los investigadores: proyectos sobre Guerra Civil, proyectos sobre mujeres en el franquismo, sobre identidad de las mujeres. En fin, una serie de proyectos, quizás el más importante y el que dio un poco origen a poder llevar esos documentos al Archivo de Salamanca fue La Guerra Civil, con un total de treinta y seis entrevistas, como digo, ya disponibles en el Archivo con transcripción, con duplicación en cinta, con duplicación en *cd* y accesible a cualquier investigador. Y por último, para terminar, porque, si no, parece que estoy haciendo también una ponencia, para estar de acuerdo con la primera intervención de Reyes en el que decía que, efectivamente, la memoria está de moda; yo creo que, desgraciadamente, está de moda. Quizá habría que dejar pasar esa moda y empezar a trabajar definitivamente. Nosotros pensamos que Historia y memoria no es exactamente lo mismo, que no todo el mundo puede hacer o sabe hacer o quiere hacer Historia y que las memorias son múltiples, pero que, evidentemente, la Historia hay que trabajarla con una metodología. Yo les invitaría a los miembros de la mesa que asistieran a los seminarios metodológicos donde todas esas preguntas que han lanzado ya están resueltas y se siguen resolviendo en los seminarios metodológicos, desde el punto de vista técnico, cómo se hace una entrevista, cómo se transcribe, están disponibles en Internet. La propia Fundación de los Ferrocarriles tiene entrevistas y tiene documentos colgados; el Seminario de Fuentes Orales a través del Ministerio de Cultural, también. En fin, cómo se conservan, cómo se hace la entrevista, cómo se transcriben las entrevistas. Álex al principio preguntaba realmente sobre esa cuestión y yo creo que habría que dejarla tal cual porque, si no, volvemos un poco a lo que han sido los archivos documentales, ¿no?, que el que los depositaba ya los depositaba sesgados y, por tanto, es conveniente que las entrevistas estén tal cual se han realizado para que los diferentes investigadores decidan que es lo que van a investigar. Gracias.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Muy bien. Yo, desde luego, personalmente acepto la invitación porque este es el motivo, precisamente, de reuniones de este tipo, ¿no?, conectarnos entre personas que estamos trabajando paralela, simultáneamente en temas semejantes desde distintos campos. Porque tú eres historiador, ¿sí? Nosotros, por ejemplo, somos antropólogos y también trabajamos la... en nuestra disciplina también la Historia oral es un elemento metodológico básico. Entonces, en ningún momento pienso

que reclamábamos una primicia sobre ese tipo de cosas. Pero lo que es absolutamente indispensable es conocernos unos a otros, conocer los proyectos, modularlos y desarrollar espacios interdisciplinarios que nos permitan ver los materiales desde distintas luces y apoyarnos unos en otros, básicamente. Entonces, con esa actitud totalmente constructiva te agradezco tu intervención y, por mi parte, luego hablamos. No sé si alguien más en la mesa quiere...

**Pr. 2:** Hola, yo quería hacer así una pregunta muy inocente: ¿metodológicamente, en la recogida de estos testimonios tiene alguna relevancia el que la mayor parte de los informantes lo que estén contando son recuerdos de niño? ¿Tiene alguna importancia, le concedéis algún lugar o da igual? Yo me he encontrado en mi trabajo de campo relatos de Guerra Civil, entre comillas, y, claro, todos esos relatos eran recuerdos de cuando ellos eran niños. Yo no sé si eso, a la hora de analizar los testimonios, tiene alguna relevancia o no le concedéis ninguna. Ah, que me llamo Paz y estoy haciendo el doctorado en el UNED. Gracias.

**Alejandro Baer:** Pues, desde luego que tiene muchísima relevancia. Ahora, cuando nos preguntamos metodológicamente, claro, ¿a qué te refieres? ¿Si eso imprime algún sesgo? Desde luego, cuando se recogen historias de vida, historias orales, no ponemos en un primer plano la cuestión de la veracidad histórica, sino siempre está presente lo que es la reconstrucción de la historia desde el presente, con lo cual eso ocurre...

**Pr. 2-2:** Yo no estaba pensando en esos términos, sino que si tiene algún sentido el hecho de que son ni...que es una memoria de un niño que construye la narración. No lo sé. No que sea verdad o no, eh. Yo creo que será verdad.

**Alejandro Baer:** No, no, no. Obviamente, los recuerdos de un niño son diferentes a los que pueda tener una persona de veinte años. Yo creo que la relevancia que tiene a la hora de...y eso me imagino que el compañero de la Facultad de Historia del Seminario de Fuentes Orales también lo tiene muy en cuenta, es decir, uno, cuando plantea su guión de entrevista, que es un guión generalmente abierto, no son las mismas preguntas que uno hace a una persona que fue niño, por ejemplo, como en este caso, el que cité de María Jesús, cuando fusilaron a su padre; no se pude preguntar de la misma manera como si hubiera tenido veinticinco años. En ese sentido, tiene gran relevancia y hay que tenerlo muy en cuenta, qué edad tiene el entrevistado en cada momento sobre el cual se va a abordar en la entrevista. En ese sentido, tiene muchísima relevancia, claro.

**Reyes Mate Rupérez:** Por lo que respecta a los testimonios de Auswich de los campos de exterminio, los testimonios de los niños es un subgénero muy importante y muy específico, porque el adulto puede comparar una vida anterior con la que se produce en el campo y eso lleva consigo un tipo de experiencias muy determinadas, pero, cuando un niño nace en el campo o va de niño y, entonces, digamos, su primera experiencia con el mundo es la del campo, determina ya un tipo de experiencia. Entonces, es una experiencia clave, ¿no? Por lo menos, en la literatura de los campos de exterminio esa distinción hay que tenerla siempre en cuenta.

**Alejandro Baer:** Me gustaría añadir una cuestión sobre este tema de los niños. En el caso del proyecto sobre el Holocausto, pasaba algo muy similar. Entonces, lo que se propusieron es que en esas guía o cuando se planteaba en el trabajo previo a la entrevista de investigación, es hacer una especie como de escala, ¿no?, con la edad del

entrevistado. Entonces, a las preguntas a las que me refería antes es eso, son preguntas que tienen que ver con el mundo de vida de un niño, pues, de ocho años o de doce años, es decir, los juegos, la escuela, en el caso de que estuvieran en la escuela, cuestiones muy inmediatas, ¿no?, de familia, de padres; incluso, preguntas que no estén relacionadas en un primer momento con el acontecimiento histórico, como puede ser pedir a una persona que describa cómo era la habitación en la que convivía con sus hermanos y, a partir de ahí, se desencadenan otro tipo de memorias, ¿no? Es un proceso como de apertura, ¿no?, de abrir ese cajón.

**Ignacio Fernández de la Mata:** A mí me gustaría decir también que no es una cuestión de darle importancia, es una cuestión de la propia estructura del relato. No es lo mismo lo que narra un niño de lo que narra quien ya era un joven hecho o un hombre. Dice Carlo Ginzburg en un trabajo suyo, “Lo alto y lo bajo”, que siempre relacionamos lo alto, Dios, etc., muy posiblemente con una experiencia de infancia, de ver a los adultos altísimos, que son lo que nos protegen, los que nos cuidan. Esto aparece en los relatos claramente. A los niños...lo que aparece es, de repente, una historia de desvalimiento, de pasar de ser un niño sin problemas, sin problemas entre comillas, aunque sea una familia pobre, velado por su padre, por sus progenitores, a, de repente, estar en medio de una experiencia incomprensible, con la ausencia de los que le protegían, le daban esas cosas. Y, entonces, lo que hay que saber es tirar por la historia del niño y saber que la historia de dolor, de vejaciones, de pesares, está vinculada a una experiencia de niño y, entonces, lo que te hablan es de que en el colegio sufren este tipo de afrentas, que al salir las vecinas les pegan o les dicen, es decir, no es algo que...habría que ser muy ciego para no percibir que la historia de un niño tiene un valor en sí misma, pero por su propia estructura narrativa y experiencial, ¿no?

**Francisco Ferrándiz Martín:** Simplemente para hacer un apunte. Y también por el tipo de metáforas que utilizan. A veces lo que te está contando la persona es que, bueno, es eso pasó en la fosa Valdediós, el camino daba una vuelta para no pasar porque todo el mundo sabía que estaba allí y los niños pasaban aterrorizados y por la noche, incluso se daban la vuelta al monte porque decían que salía una mano, que corría un río de sangre. Entonces, bueno, este tipo de metáfora son, entrelazadas con sueños, con recuerdos nebulosos, son parte también integrante del relato y es obvio que el hecho de que fueran niños condiciona completamente el tipo de testimonio.

**Pr. 3:** Bueno, buenas tardes. ¿Se me oye? Es que yo a mí misma no me oigo a mí misma. Vale, yo soy Asunción García Zanón, soy conservadora del Museo de Etnología de Valencia y mi interés por las Jornadas es doble, ¿no? Por un lado, desde el punto de vista puramente práctico, relacionado con la organización de los fondos del museo, que son, evidentemente, fondos multiformato siendo un museo de Etnología y, luego, porque coordino ya desde hace cuatro años un proyecto de recuperación de memoria. Nosotros le llamamos el Archivo de la Memoria Oral Valenciana y, en principio, todo lo que estoy oyendo esta tarde me está recordando mis propias experiencias y las de mis compañeros durante estos últimos cuatro años. Nosotros también cogemos como referencia muy básica, evidentemente, el proyecto del Shoah de Spielberg, siendo muy, muy conscientes de nuestras limitaciones y nos encontramos con un problema muy similar al que Álex comentaba hace unos minutos. Y era cómo elegir el tema central de las entrevistas. Nosotros comenzamos de una forma, visto cuatro años después, creo que muy ambiciosa y un poco inconsciente también, si me permitís, porque nuestra intención era crear un archivo que sirviera para el mayor número posible

de científicos sociales. Claro, eso me recordaba mucho lo que comentabais antes, entrevistas cuyo resultado sirviera tanto para antropólogos, historiadores, sociólogos, filólogos, lingüistas; no olvidemos que nosotros realizamos las entrevistas y muchas entrevistas son en valenciano, evidentemente, y otras en castellano, cada uno con su lengua natal, entonces, los modismos, la forma de hablar, la lexicología, es algo que sale sin que nosotros lo busquemos, evidentemente. Sin embargo, empezamos a hacer la entrevistas, tengo que decir que llevamos más de cien y, en un principio, éramos, como decía antes, muy ambiciosos, buscábamos respuestas a preguntas relacionadas con todo el ciclo vital del entrevistados. Después de unas cuantas entrevistas, de una especie de pilotaje que hicimos con diez, once entrevistas, y, después comenzamos ya, trabajamos por comarcas, con la primera comarca nos dimos cuenta de que no servía para nada, que las preguntas eran demasiado generales y las respuestas que nos daban, también, y que gran parte de las respuestas eran iguales; por tanto, no encontrábamos ese sentido, realmente, a trabajar por comarcas, porque no podía contestar lo mismo una persona que, por ejemplo, hubiera vivido toda su vida en valencia ciudad que, a lo mejor, una persona que hubiera vivido en la montaña en un mas[?], bueno, que es un sistema de arquitectura tradicional y de explotación del territorio de la alta montaña valenciana. Llegó un punto en que decidimos dar un vuelco al proyecto y fue precisamente mantener la idea básica que era intentar, independientemente de convertir en fondos patrimoniales, en fondos museográficos, la voz de las personas, la memoria de la gente y romper un poco en el museo con la idea de que el objeto y el documento en papel tiene que ser la base del fondo patrimonial del mismo. Queríamos encontrar, también, lo que era la memoria y cómo la gente había vivido las grandes transformaciones de la vida cotidiana durante el siglo XX en lo que es el territorio valenciano. Entonces, buscamos trabajar por comarcas, trabajando por comarcas y centrando gran parte de las preguntas en esa comarca según las características sociales, geográficas e históricas de esa comarca. Llevamos así trabajando, bueno, en la campaña del año pasado y este año empezamos ya la tercera, pero todavía no estamos seguros de que ese sea el sistema. Entonces, quería preguntaros a las personas que trabajáis en el proyecto MEDEA, a Álex y a Paco. Antes Álex ha comentado que también os disteis cuenta del mismo problema y que, por ejemplo, una de las ideas básicas que tenía que ser localizar fosas tampoco la habéis aplicado, ¿no? Entonces, quería preguntaros cómo habíais intentado resolver ese problema, si estabais en la línea de encontrar una solución, porque nosotros creemos que la hemos encontrado, pero, la verdad, no estamos seguros hasta que no trabajamos con más entrevistas. Y, nada, pues es un proyecto...evidentemente, el tema es distinto, aunque nos salen, evidentemente, cada dos por tres referencias a Guerra Civil y franquismo, evidentemente, pero los presupuestos metodológicos son muy parecidos. Entonces, era básicamente eso. De acuerdo, gracias.

**Alejandro Baer:** Bueno, yo creo que ese es un problema de imposible solución, es decir, es un problema que está ahí y es como consustancial al método de Historia oral, historias de vida. Yo creo que, en el fondo, es la contradicción que tiene todo método, es decir, el someter en este caso, especialmente en Etnografía, el someter la subjetividad a un dispositivo formal, ¿no? O sea, es encerrarlo. Entonces, ¿cuál es el riesgo? Que tu intención en principio es dar la voz y al final estás condicionándolo y esa voz es como algo así como que 'habla por tus propias palabras, pero a condición de que seas más o menos como yo te pienso', ¿no? Eso es un poquito lo que ocurre siempre con estas cosas. Entonces, yo creo que ahí no hay una fórmula, digamos, o no hay un camino. Uno tiene que lidiar con ese problema. También siempre está la pregunta de a quién le va a servir, porque, claro, en el caso, por ejemplo...si también una importante del



proyecto es devolver al protagonista su propia historia, entonces, tú le vas a ayudar si tú tienes una metodología que propone un cierto orden y que ayuda a que esa historia se desarrolle y se desenvuelva; por otro lado, corres el riesgo de que muchas historias van a ser muy parecidas en tu archivo. Eso es así.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Hay otra pregunta allí. Os pediría, por favor, brevedad a la hora de exponerlas para que más gente pueda hablar. Hay dos preguntas más allá.

**Pr. 4:** Hola, buenas tardes a todos. Mi nombre es Verónica Sierra, de la Universidad de Alcalá y soy miembro de la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular en España y voy a hacer dos reflexiones muy breves por el tiempo, ¿no? La primera es que me ha sorprendido un poco que en esta mesa se haya tratado con una cierta marginalidad al producto escrito, porque creo que los últimos estudios en el ámbito historiográfico, dentro de la Historiografía contemporánea sobre la represión franquista y sobre la Guerra Civil están demostrando sobradamente que muchos de los documentos que desde el ámbito histórico y científico han sido marginados aportan nuevas luces, ¿no, y nuevas miradas, como los documentos personales, todas esas cartas, memorias, diarios, agendas, etcétera, y que, cada vez más, están reclamando su valor a la hora de reconstruir la memoria y la Historia. Coincido también, ¿no?, en que son dos cosas que debemos a veces también separar. Y yo creo también que a veces se nos olvida, mirando desde donde miramos, que en momentos como aquellos la escritura se convirtió en un arma para resistir y, muchas veces, en la última palabra de toda esa gente que fue represaliada. Antes habéis hablado del ejemplo de un maestro fusilado en Oviedo. No sé si habéis dicho la fecha, no la he apuntado. Pero quizás ese maestro y muchos maestros que en el año 37 fueron fusilados en la Prisión Provincial de Oviedo, lo único que conservan sus familias de ellos son las cartas en capilla que escriben antes de ser llevados a las tapias del cementerio. ¿Dónde están esos documentos? ¿Qué podemos hacer con ellos? También es una urgencia, ¿no?, a la hora de reconstruir esta Historia.

Y, luego, la segunda reflexión también muy brevemente. Estaba pensando, ¿no?, cuando hablamos de construir la memoria colectiva y de esa necesidad social y de justicia de reconstruir esa memoria colectiva, pues, que junto a toda esa recopilación y esa ingente labor de la Historia oral, ¿no?, desde hace muchos años y a la exhumación de cadáveres, ¿no?, desde hace unos pocos menos, pero también muy conocida ya por todos, pues, es fundamental también abrir muchos archivos que siguen cerrados para que mucha gente que produjo documentos en su momento y les fueron incautados, censurados, que nunca llegaron a ellos, o, incluso, fueron obligados a escribirlos, esas memorias impuestas, ¿no?, que uno es obligado a escribir por el Régimen una vez que ha pasado la guerra; deberían abrirse también esas puertas, hablo de los archivos militares y de muchos archivos públicos, donde reposa esa memoria individual que es imprescindible para construir después esa memoria colectiva. Gracias.

**Ignacio Fernández de la Mata:** Sí. Agradeciendo la reflexión que haces, que comparto, como imagino que todos los miembros de la mesa, hay una excusa que me quiero autoconceder y también otorgar al resto de compañeros y es que nos han dicho que en diez minutos fusiláramos aquí todo un tema, ¿no? Entonces, es prácticamente imposible el poder dar, pues, como nos hubiera gustado a todos, una panorámica rica en matices de lo que son, pues, desde las tareas más puramente metodológicas a enfoques, reflexiones, etcétera. Yo sí he mencionado de pasada en mi intervención que nosotros

hacemos un informe sociohistórico y que incorporamos historiadores y documentalistas en nuestro equipo de investigación. Y señalaba que buscamos en archivos tanto privados como públicos. En los públicos hay una escasa documentación, pero a veces hay una documentación interesante, pero que no ha sido apreciada hasta ahora, como tú muy bien señalabas. En el caso, por ejemplo, de Aranda de Duero, hemos detectado una documentación interesantísima en lo que son las hojas de servicios de los trabajadores municipales y hemos podido ver cómo algunas de las historias de envidias y malos quereres que la gente utiliza como justificación de las denuncias coinciden también con entradas y salidas de trabajos en el ayuntamiento, en relación a los cambios de gestora municipal que se producen vinculados a los cambios de gobierno en Madrid. Además de eso, hemos encontrado también en algún archivo particular, en esto hay que decir que no de un uso muy abierto, pero que finalmente, pues, nos lo han permitido, y dentro de este archivo particular hemos encontrado desde las primeras fichas de afiliación a Falange en julio y agosto de 1936 hasta una lista manuscrita de denuncia de todos los afiliados a Izquierda Republicana, que es una lista de muerte. Son documentos extraños, escasos y junto a ellos, pues, están todas las cartas que escriben desde la prisión, bien la Prisión Provincial o el Penal de Burgos, bien desde la Cárcel Municipal de Aranda y que son documentos estremecedores y que, siempre que podemos, los solicitamos, los incorporamos y los estudiamos como un objeto y material en sí. También antes Paco decía que las exhumaciones y todo este tipo de tareas que se producen en el momento de recuperación de la memoria histórica tan significativas en un espacio y un momento producen otros objetos con los que te abordan, como son esas poesías, muchas de ellas, a nosotros nos ha pasado, que están escritas desde la cárcel y que se han enviado en cartas, cartas que no se conservan, pero que las han transcrito. Otro tipo de expresión escrita que hemos encontrado en algunos de los ramos de flores que anónimamente se han puesto en las fosas todavía no abiertas y después en las abiertas, pero es más significativa en las todavía no abiertas, ramos ya viejos, que estaban allí, como es el caso de la fosa que nosotros abrimos este verano; de alguno de esos ramos se cayeron notas escritas donde nietos o hijos se dirigían a ese abuelo y contaban cosas absolutamente estremecedoras. Y es verdad, es otro documento importantísimo, pero que habéis de entender que con diez minutos, pues, aquí uno, pues, hace lo que puede, hace equilibrios en el aire.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Otra intervención allí.

**Pr. 5:** A ver, buenas tardes. Yo soy Jesús y estoy haciendo el doctorado en la UNED y quería hacer tres preguntas igual a cosas que no se han tratado: si habéis visto en algún momento como la destrucción de algún referente tanto espacial como temporal puede afectar a la memoria de vuestros entrevistados, por un lado. Por otro lado, la memoria social cómo afecta a la identidad del grupo tanto en los pueblos como a nivel de diferentes sectores quizás laborales. Y otra preguntita es: hasta la fecha, la mayoría de los trabajos que se han hecho sobre memoria social son sobre grupos que han tenido un gran trauma, a ver si hay más trabajos aparte de estos; o sea, la *Shoah*, que es traumático, los fusilados de la Guerra Civil, que también es algo traumático para el grupo. Pero si estos estudios de memoria social se están llevando a cabo fuera de ese espacio traumático. Gracias.

**Alejandro Baer:** Yo creo que sobre esta última pregunta, el profesos de Historia del Seminario de Fuentes Orales...ellos han hecho estudios no necesariamente sobre memoria traumática con fuentes orales. Por ejemplo, creo que habéis hecho sobre

educación e identidad de las mujeres, cosas así. Sí, temas también que se han tratado de movimiento obrero en España.

**X:** [nse]...hay un proyecto muy bonito que no es nada traumático, que está en Florencia depositado, que es la integración de los diferentes países europeos a la Unión Europea.

**Ignacio Fernández de la Mata:** Bueno. eso de que no es traumático...

**X:** Entonces, en todo esto hubo un equipo de españoles, vamos, de profesores españoles que entrevistó a los políticos del momento cuando España se integró en la Unión Europea. Y está...se estuvo trabajando también en vidas de maestros, en jueces, en parlamentarios. O sea, que ahora mismo, es verdad que rehabilitar esta fuente, que es crear una fuente por necesidad de los investigadores está muy de moda. Y, hace unos años, era una fuente despreciada y de las que se hablaba con muchísima ironía. Y, en cambio, ahora tú ves la, por ejemplo, la crítica de un libro, que veía yo hace un mes en un periódico, y el crítico le decía al autor que estaba muy bien, que fantástico, pero que echaba de menos la fuente oral, que cómo no había recurrido a fulanito y a menganito. Entonces, claro, tú dices: “vivir para ver”; esto hace diez años sí hubiera sido impensable. O sea, que sí es verdad que hay una cierta moda o que se considera o se ha puesto en valor la creación de esta fuente oral.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Para acabar de responder a Jesús, como nos vamos a ver la semana que viene, discutimos sobre esto. Había otra pregunta allí. Sí, él quería hablar.

**Pr. 6:** ¿A ver si funciona? Sí. Bueno, yo lo que quería plantear es que hay una serie de conceptos que vienen rondándonos ya desde esta mañana y que no sé hasta qué punto se asumen o no, o son asumidos por algunos de los de ahí de la mesa. Por ejemplo, que recordar es mejor que olvidar. Parece una tontería, pero ya es asumir bastante. En segundo lugar, que la memoria oral, y si no oral... o no sólo oral, vamos a llamarla popular, por llamarla de alguna manera, bueno, pues no es ni mejor ni peor, ni más ni menos verdad en un momento dado que otras formas convencionales de historiar; o por lo menos, puede ser también válida. Segunda cuestión. Y la tercera, una idea bastante freudiana, ¿no?, que parece subyacer en estas tendencias de recuperación de la memoria: si la memoria y esos relatos contados, esos mitos, ha habido una relación a mito en un sentido peyorativo relacionado con historia, cuando, en realidad, era lo contrario, ¿no?, el mito como relato, lo que se cuenta, lo que me han contado y cuento a otro. Pues, bueno, pues si la memoria, el mito, lo contado, la palabra, en definitiva, tiene, idea bastante freudiana, sí, algo de curativo o de terapéutico. Si se está asumiendo esto o no.

**Reyes Mate Rupérez:** Yo comento brevemente la primera pregunta, si es mejor recordar que olvidar. Es que para olvidar también hay que recordar. Cuando decimos que la transición política española fue una transición de olvido, bueno, entendámoslo, todo el mundo recordaba todo, pero no se quiso recordar, ¿no? O sea, que fue, como dice Santos Juliá, fue echar al olvido, fue una operación consciente de no querer recordar. El otro día a mí me hizo gracia esa cena que organizaron a Carrillo con motivo de su nonagésimo aniversario. Tenía una finalidad política clara, ¿no?, y los que estaban allí, sé porque conozco a algunos de los que lo tramaron, lo que querían era recuperar el

espíritu de la Transición, es decir, esa reconciliación hecha sobre el olvido. Y lo estaban festejando y por eso fue Martín Villa, un falangista, un ex falangista, fue a recoger al comunista. Pero, curiosamente, cuando acaban la cena, Carrillo, que estaba allí celebrando, pues, la reconciliación a la española, es decir, desde el olvido, se entera de que acaban de llevarse a Franco de la Castellana y dice: “esto es un regalo” y Martín Villa comenta: “cuidado, cuidado, no empecemos a sacar a los muertos”. Era el ejemplo más claro de que olvidar, en ese sentido, es imposible. Pero, además, aunque fuera... es decir, hay un olvido involuntario, evidentemente, pero aquí estamos hablando de un olvido, de una memoria social y esa siempre está presente, lo que pasa es que podemos o no tomarla en consideración. Pero es que yo creo que el problema de la memoria es un problema moral, es decir, que más allá de las condiciones existenciales privadas o comunitarias, es decir, más allá de las flaquezas del olvido, la memoria es un deber. Entonces, entraríamos ya en otro tema. Yo creo que la memoria... a mí, por lo menos, la memoria que me interesa es un problema moral y, por tanto, tendrías o tendría quien dice eso, quienes defiendan este punto de vista, luchar, incluso, en contra, pues, [de] las debilidades naturales que llevan al olvido.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Yo quizá pueda contestarte un poco respecto a la segunda pregunta, que, si he entendido bien, tenía que ver con el hecho de que cuestionabas que la memoria oral, o memoria popular como tú has llamado, fuera necesariamente más verdadera que otros tipos de memoria, ¿no? Sí, simplemente plantear, porque es un tema, por ejemplo, que en Antropología es un tema absolutamente fundamental porque, sobre todo después de los desarrollos de los años 80 y 90 de lo que se ha llamado Antropología de la resistencia, que está muy vinculado también con los estudios subalternos y las memorias de abajo, etcétera, etcétera, hubo todo un proceso de romantización de todo este tipo de testimonios. Y, bueno, eso es algo que ya podemos pensar que ha sido superado tanto teórica como metodológicamente, pero sí es cierto que hubo un momento en el cual ya por simplemente por el hecho de ser oprimido tenías... tenía un valor tu testimonio mayor que si lo tuviera en otras circunstancias, ¿no? Ahora, lo que hay que tener en cuenta es que muchas de las voces que se están recuperando han sido voces que vienen del silencio, del olvido... Entonces, es un tema muy complejo que también nos abre todo un abanico de discusiones que yo pienso... vamos, te agradezco que plantees porque es verdad, o sea, realmente, también nos tendríamos que plantear que qué es lo verdadero, o sea, ¿existe algún tipo de verdad o...? No sé

**Ignacio Fernández de la Mata:** Yo quería decir una cosita sobre esto. Hay una expresión que a mí siempre me crea problemas cuando hablamos de memoria colectiva, memoria popular, incluso memoria histórica, porque el concepto de memoria siempre parece que lleva parejo la experiencia. Entonces, a veces yo no sé si sería incluso más justo hablar de conciencia histórica o conciencia social que de memoria, por cuanto yo nunca voy a poder vivir aquello que se me está contando que fue así. Y yo creo que a veces parte de la trampa o del conflicto de la expresión está en esa invocación a la parte personal de la que carecemos muchas veces cuando recogemos un testimonio ajeno. Luego hay otra cuestión, y enlazando con lo que dice Paco, que es muy importante con relación con las memorias y yo creo que enlaza también con la parte última tuya de la pregunta, Luis, de si es curativa o terapéutica y que es algo que aquí no hemos planteado, y que, de momento, políticamente se ha impedido que se plantee, pero que puede ser que surgiera, y es el tema de las Comisiones de la Verdad. Y ese es un momento en que la memoria surge con fuerza, con un valor curativo, terapéutico,



exorcizador del dolor, y que en muchos países se ha optado al final por organizar Comisiones de la Verdad que no ha llegado a tener un valor judicial, porque no se buscaba encausar a nadie, sino el dar precisamente voz a esos oprimidos, a esa gente que hasta ese momento ha pasado por unas experiencias terroríficas y que, de esa manera, comparten el dolor, lo visibilizan, la sociedad toma conciencia de ese dolor, lo incorpora, en ese sentido puede que sea el momento de usar la expresión memoria, y de esa forma cobra ese valor curativo, tal vez, ¿no?

**Francisco Ferrándiz Martín:** Ahí queda otra cuestión.

**Pr. 7:** Hola, buenas tardes. Soy Rubén Sánchez, del Archivo de Escritura Popular del Bajo Duero, dentro de la Red Española de Archivos e Investigadores de la Escritura. Verónica se me ha adelantado un poco, pero, bueno, yo iba a plantearos un poco también ese tema de los documentos escritos y preguntaros si previamente a la elaboración de estas entrevistas y, bueno, pues a la apertura de estos expedientes, chequeáis o realizáis un proceso de documentación en archivo con personas que están trabajando estos temas, porque... que suelen ser también bastante celosas con sus resultados. Más que nada porque cualquier investigación que trabaje con testimonios orales, y sobre todo en un tema tan mediatizado como puede ser este de la Guerra Civil, padece, y bueno, hay gente mucho más experta que yo en Historia oral, ¿no?, bueno, pues de algo que... hay un nombre americano, en inglés, que no se decir ahora mismo, el efecto rebote y esto en Etnografía, en Antropología está pasando mucho, es decir, la gente ya no habla de su propia experiencia, sino de cosas que ha leído, que ha escrito, perdón, que ha escuchado, que ha visto, y sobre la Guerra Civil se ve, se oye, se dice y se habla mucho. Entonces, ¿cómo podéis contrastar un poco estos testimonios? También habéis hablado de que realizáis entrevistas, digamos a pie de obra, ¿no?, dicho de forma un poco frívola. ¿De alguna manera en esa entrevista se especifica el contexto físico en el que se realiza? Porque no me parece lo mismo hacer una entrevista en un salón de casa, en un corral, en un banco del parque... a hacerla a ciento cincuenta metros de una fosa, independientemente de que esté alejado, de que... Creo que las respuestas pueden ser diferentes y, de alguna manera, sería bueno que la propia entrevista reflejara qué momento se ha elegido para hacerla, ¿no?. Muchas gracias.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Gracias. Eso es, claro, es obvio que hay que marcar y yo creo que he hecho énfasis antes precisamente en ese punto, que hay que dejar muy claro cuál es el contexto de enunciación, ¿no?, porque son extraordinariamente diferentes y las características de la entrevista son muy distintas, ¿no?. Luego, respecto a la retroalimentación entre las fuentes escritas, los discursos mediáticos y las propias narrativas de la gente respecto a la Guerra Civil, eso, obviamente, es un proceso y en cada momento del proceso tenemos que estar evaluando cuál está siendo el impacto y eso, yo creo que es posible leer en las propias narrativas de la gente cuál es el grado de información y las fuentes de información sobre sus propias narrativas. Eso, también yo creo que tiene que ver con, como dices tú, un análisis de todo el proceso en conjunto de lo que está pasando, lo que se está publicando, etcétera, etcétera; luego, también depende del criterio del investigador, que sepa discriminar entre lo que son, lo que podríamos llamar, discursos más prefabricados, que los hay mucho y es una cosa muy típica en Antropología encontrarte con una persona, como decía Álex, ¿no?, que te está contando lo que crees que tú quieres escuchar que él te diga. Entonces, ese tipo de discurso más prefabricados o personas que se profesionalizan en el testimonio, también, y te lo dan a ti igual que a otro que viene después o a otro que vienen cuatro años

después, ¿no? Eso, digamos que es el criterio del investigador, yo creo, el que tiene que discernir cuál es la validez relativa desde el punto de vista científico o profesional de ese testimonio, teniendo en cuenta que todos los testimonios son válidos. Pero, luego, también te encuentras con gente que es muy creativa a la hora de...y que ves engancha sus reflexiones en este tipo de fuentes de una manera original, ¿no?, y eso, bueno, obviamente, es importante, pero yo creo que es, más bien, a la hora de evaluar el contenido de...Perdón, Montse quería comentar y después...

**Pr. 8:** Sí, yo quería apartarme de las preguntas e intervenciones y del tono más metodológico que tiene la sesión de esta tarde para invitar a los miembros de la mesa, a Paco, a Álex ya no, porque veo que ya es demasiado tarde, y a Ignacio, a que...invitarles a que hicieran un ejercicio deontológico para aproximarse de nuevo a la aportación de Reyes sobre la Filosofía de la memoria, etcétera, y que intentasen decirnos qué papel creen que tiene la labor que están desarrollando como investigadores en temas como estos en ese imperativo categórico de memoria que reclamaba Adorno y que nos ha recordado Reyes, ¿no?; y en el marco, naturalmente, de nuestra Historia colectiva reciente, que es la que nos preocupa a todos. Quiero decir que, naturalmente, este tipo, esta moda a la que nos hemos referido se produce en un momento concreto, se produce no aleatoriamente, seguro que el tema ya se ha estudiado. Pero a mí hay otro tema también que me inquieta: esta moda se está, sobre todo mediáticamente, se está centrando en el duelo y el trauma, una parte absolutamente necesaria dentro de estos procesos de memoria colectiva, pero mi inquietud es si no va a ir más allá, qué puede pasar si nos centramos únicamente en esta memoria del trauma con la construcción de un proyecto colectivo de futuro, donde me parece que es donde se sitúa todo ejercicio de memoria. En realidad, no recordamos para resarcirnos, sino para imaginar más allá, ¿no? Y esta es mi inquietud, no sé. ¿Podemos construir un proyecto de futuro y de convivencia únicamente basándonos en el duelo y el trauma? ¿No tendríamos que reclamar también una memoria de la acción, de la resistencia, de los valores, etcétera, etcétera? Y, por otra parte, un tercer punto que también me gustaría que valoraseis y es la conexión de vuestra acción como investigadores, que no deja de ser una prolongación de las propuestas y acciones que han permitido que sobreviviera y que renaciera esta inquietud por la memoria, y que siempre han provenido del sector, digamos, privado y asociativo de la sociedad civil; cómo se conectará o si veis posibilidades [de] que esto se conecte con la iniciativa pública y el esfuerzo público de trabajo sobre esa memoria.

**Reyes Mate Rupérez:** Yo no quisiera acaparar la palabra, pero simpatizo, comparto tus preocupaciones y eso me lleva a decir algo también sobre la intervención de José Luis Gago al principio cuando él daba por sentado la distinción entre Historia y memoria. A mí me parece que eso es fundamental para el trabajo que hacemos y, también, para abordar esa preguntas que planteas, pero soy consciente de que es una distinción muy difícil de hacer y que no van a permitir fácilmente; no van a permitir fácilmente, en primer lugar, los propios historiadores. No sé si recordáis, hace un par de semanas había un artículo de Santos Juliá en *El País* donde atacaba duramente a todos los defensores de la memoria diciendo: “la memoria vale como una actividad individual, pero que no tenga pretensiones políticas y, mucho menos, morales”, ¿no? Y eso yo creo que domina la mentalidad de los historiadores españoles. Entonces, esa...habría que trabajar, ¿no?, sobre esa distinción entre Historia y memoria, cuál es el espacio de la memoria y cuál es el espacio de la Historia. Yo creo, es un tema enorme, lógicamente, y sobre el que cada cual tiene miles de dudas, pero, en fin, yo por mi lado pienso que la memoria tiene...se especializa sobre todo en los desechos de la Historia, como se está

viendo aquí, ¿no? Son los deshechos de la Historia, elementos que para la Historia, pues, hasta ahora no contaban, no eran ni relevantes para su relato. Y esos desechos de la Historia se convierten en relevantes desde el punto de vista histórico porque cuestionan la facticidad que tiene lugar después de que ese pasado ha sido frustrado; digamos, una vez que los vencidos han sido vencidos, el vencedor hace la Historia y convierte su Historia en la única realidad existente, mejor dicho, en la única facticidad existente y yo creo que lo que hace la memoria es cuestionar esa facticidad que pretende ser la única verdad existente. La memoria empieza con los desechos de la Historia, pero acaba cuestionando la Historia, evidentemente, ¿no? Nos podíamos representar a la memoria como esos dibujos de Peridis, ¿no?, hace como un año o más, ¿os acordáis? Peridis pintaba a Zapatero con un gran hueco en el centro, ¿no?, aparecía el hombre como si algunos...

**Ignacio Fernández de la Mata:** ...le hubieran disparado una bala.

**Reyes Mate Rupérez:** ¿Cómo?

**Ignacio Fernández de la Mata:** Con una bala de cañón.

**Reyes Mate Rupérez:** Exactamente, como si le hubiera llevado por delante, pues, todas las vísceras interiores. Pues yo creo que un poco eso es el papel de la memoria: de alguna manera advierte de que, aunque aparentemente la única realidad es la que aparece, sin embargo esa realidad tiene un hueco y desde ese hueco se puede cuestionar, precisamente, la pretensión de verdad, incluso de realidad única, de la facticidad. Pero, en fin, en cualquier caso el tema de la memoria y de la Historia me parece absolutamente fundamental y es un tema que está lejos, ¿no?, de estar aclarado. Y, desde luego, que cualquier paso que se da, y yo lo veo, cualquier publicación que se hace o cualquier paso que se da en ese sentido, salen enseguida los historiadores, lógicamente, porque, al fin y al cabo, los historiadores son los que cuentan la realidad, ¿no?

**Francisco Ferrándiz Martín:** Como siempre, Montse haciendo las preguntas sencillas. Te quería contestar a dos aspectos, ¿no? El primero, que tenía que ver la inquietud que mostrabas por un enfoque que tú percibes, ¿no?, en los elementos de duelo y de trauma de los testimonios que se están recogiendo. Bueno, eso solamente es parte de la Historia, la naturaleza de los testimonios que se están recogiendo es múltiple, ¿no?, hay unas historias de resistencia también, desde cotidiana a la James Scott hasta política, muy importantes, y eso es algo que también está pasando simultáneamente. Quizá sea el vértigo narrativo este del que yo hablaba antes, ¿no?, la prisa, el sentirnos ante una última oportunidad, ¿no?, y el hecho de que podamos detectar elementos terapéuticos, como comentaba antes Ignacio, en el dar testimonio, ¿no?, lo que nos haga enfocarnos en esto más ahora. Pero yo pienso que esto cambiará de naturaleza, como yo...Sigo insistiendo en que pienso todo esto como un proceso muy a largo plazo, a mí no me interesa qué está pasando ahora ni dentro de dos años, sino lo que va a pasar dentro de quince o veinte, cuál va a ser el impacto que va a tener todo esto, simultáneamente a lo que está pasando en otros países europeos y, también, de una manera comparativa con otros países de América Latina o con Ruanda, es decir, los ejemplos son múltiples, ¿no? Quizá una de las características interesantes, ¿no? de las memorias que estamos recopilando es a lo que se refería Paz antes y es el hecho de que han pasado sesenta y ocho o setenta años desde que la gente vivió esto hasta que lo

articula de una manera coherente, ¿no?, porque hay muchos, ha habido muchos resquicios, por supuesto, durante la posguerra para que se expresen ciertas formas de duelo, que se comuniquen internamente en las familias este tipo de cosa. Pero el hecho de tener un espacio narrativo amplio, abierto, sin miedo, sin una estructura de silencio aplastándolo, se está dando ahora por primera vez. Entonces, a lo mejor, de alguna manera nos estamos ajustando a las características del testimonio, ¿no? Pero, ya te digo, que hay... encuentras historia de resistencia, como por ejemplo que te dicen: “no, es que a esta niña, fíjate en esta foto, ¿no?, la vestimos con los pañuelos del muerto y la sacábamos a la calle; le hicimos un traje bord...”. A mí me parecen historias muy... que no son traumáticas, ¿no?, o sí lo son y no lo son, por otro lado tienen una enorme poesía, la poesía de los vencidos. Y quizá lo que unifica todo esto es la historia de los vencidos y, cuando hablamos de vencidos o de víctimas, nos metemos de nuevo en otro terreno enormemente resbaladizo, ¿no?, que es el qué significa ser víctima y, bueno, todo esto cómo condiciona el discurso, etcétera, etcétera. Bueno, sería un tema enorme para seguir dialogando por allí. Y, luego, en relación con el tema de las ONG's y con todo el proceso que ya se está dando hoy, ¿no?, de institucionalización de la memoria traumática, de la memoria de la guerra, en el sentido de, bueno, pues el proyecto de Memorial Democrático de Cataluña en el cual tú misma has participado, o en la Comisión esta Interministerial, que está funcionando ahora, o los protocolos que se están elaborando en Andalucía, en otras partes del estado; el trabajo de la Sociedad de Ciencias Avanzadas en el País Vasco. Hay un proceso ya de institucionalización que está cambiando ya la naturaleza del proyecto, porque están entrando presupuestos, están entrando nuevos tipos de intereses, va a haber nuevos tipos de condicionantes, hay una transformación en la propia política de la memoria. Las ONG's van a tener que ajustarse a las nuevas condiciones y los investigadores, pues, tendremos que seguir mediando en lo posible y aportando, pues, lo que podamos cada uno desde nuestra especialización par construir entre todos, ¿no?, un proyecto de memoria para el futuro. El resultado de todo esto, imposible de saber, ¿no?, yo no lo sé, no sé, pero pienso que están ocurriendo cosas realmente interesantes.

**Ignacio Fernández de la Mata:** Bueno, en la parte mía del embolado este de Montse, yo con el proyecto con el que estoy ahora, puede que por un defecto de mi vida anterior, seguramente plagada de elementos de los que debo arrepentirme, pero es la primera vez que tengo la sensación de hacer algo útil, útil socialmente, y en esto entronco con las palabras esta mañana de los peces gordos inaugurándonos cuando se hablaba del valor y de lo que tiene valor y la relación con el... Y parece que, cuando se habla de valor, y se ha matizado muy bien después y lo ha dicho, creo que muy bien, Felipe Criado, valor, no solamente valor económico, no solamente valor de empresa. Y yo sí que siento que detrás de este proyecto, detrás de estos trabajos, hay un sentido de valor humano muy importante. También decía yo antes que no me parece nada desdeñable el valor simbólico de las fosas, que, en definitiva, es lo que abre las puertas de esta memoria del duelo y del trauma, pero... porque también pienso que, si no fuera por esta condición de inacabados, de seres fantasmales, de aquellos que residen en las fosas, y con todo lo que eso supone de trauma y de conflicto familiar y personal, es posible que no estaríamos ahora planteándonos, a lo mejor, de una manera tan directa, la importancia de la memoria, del testimonio, de incorporar otras voces, de recuperar expresiones de subalternos, vencidos, humillados. De hecho, cuando nosotros... a nosotros, como a otros muchos, esto da casi vergüenza decirlo ahora porque todo el mundo reconoce la memoria como un tema y algunos habíamos empezado a trabajar en la memoria, pero, como estabas empezando, tampoco se notaba mucho y cuando, de

repente, se empieza a notar lo tuyo, está ya lo otro, y dices: “¡jo, estos están ya al sol que más calienta”...Y, sin embargo, nosotros cuando empezamos habíamos bautizado nuestro proyecto en la Universidad de Burgos “Los excluidos de la Historia”, porque sí que notábamos que detrás de todas expresiones y ganas por contar que habíamos detectado, estaba que la gente se sentía excluida completamente, eran ajenos, eran...la Historia era otra, era esa facticidad que está impuesta y, de ahí, la importancia del debate ahora sobre las estatuas porque viene a ser finalmente la contestación a la imposición. Y no vale decir que todo es Historia porque esa es otra vez volver a confundir el debate. Ernesto Santos Juliá tuvo una intervención que a mí me pareció muy negativa, me pareció muy confusa. La inició en un artículo suyo en *Claves*, la continuó en el prólogo de *Víctimas de la Guerra Civil*, que era una ampliación de este mismo artículo, y la ha vuelto a repetir recientemente; y echaba en cara esta cuestión de la memoria porque él se acogía a expresiones de gentes que decían que ya era hora de que por fin se cogiera el toro de la Guerra Civil y se hablara de esas cosas y, claro, Santos Juliá decía, con la razón de un historiador que conoce profusamente la Historiografía, que se llevaban miles de libros publicados, de buenos libros publicados sobre la Guerra Civil, incluso desde antes ya de que desapareciera el dictador. Pero Santos Juliá a mí me parece que enjuició de una manera muy cruel y muy negativa es que, aunque eso es verdad, eso está otra vez en el, cuando decíamos lo alto y lo bajo, lo popular y lo culto, eso está en el nivel de lo universitario, de lo culto, de la especialización... y estamos aquí hablando de algo que emerge desde abajo, de algo en que la gente está manejando cosas en los que ellos no están y que no saben de una bibliografía especializada y acuden, qué, pues a los vídeos que se venden en teletienda y acuden a colecciones en fascículos y acuden a cosas que luego aparecen en nuestros relatos y aparecen como narrativas que estructuran sus experiencias, pero, porque ellos sienten que están fuera de la Historia. ¿De qué les vale a esa gente un artículo de Santos Juliá diciéndoles: “pero si hay miles de libros sobre la Guerra Civil”? “ya, mire, pero es que mi abuelo no está ahí”. Y esto es una cuestión fundamental, y eso yo creo que es una gran parte del valor de estos trabajos, del sentido que va a hacer a la gente, yo no sé, si hacerles sentir dentro de la Historia, pero sí al menos reconciliados con un sentido histórico colectivo. Y en ese sentido me parece muy importante. Yo creo que, cuando se habla de memoria, es importante no olvidar de que es un término necesitado siempre de la adjetivación; hablamos de memoria colectiva, de memoria personal, de memoria oficial, de memoria interesada, de memoria popular, pero nunca podemos hablar de memoria simplemente. Y, si perdemos esa cuestión del valor adjetival, la confusión con la Historia o con los usos de la Historia o con la facticidad del poder, pues, es donde está ya todo el conflicto.

**Pr. 9:** Buenas tardes, yo soy Pepe Villanueva, vengo de Granada. Esto de la recuperación de la memoria me pilla un poco de sorpresa porque no esperaba que hubiera este debate y esta mesa redonda que está habiendo, pero, puesto que lo hay y puesto que yo estoy trabajando con un grupo de recuperación de [la] memoria histórica en Granada, pues, me veo un poco en línea de decir un poco lo que pienso del tema, ¿no? Yo entiendo que la recuperación de la memoria histórica es imprescindible para las personas afectadas porque les permite velar y enterrar a sus muertos y, una vez que los han velado, dejarlos un poco atrás y poder seguir mirando para adelante y quitarse la espina de algo que lleva toda la vida clavado, y es imprescindible por este concepto recuperar la memoria. El desgranar y dotar de datos la Historia es imprescindible para los profesionales porque les permite mirar al mundo, mirar a un futuro y planificar un futuro en base a unos conocimientos y a unos hechos que han sucedido anteriormente.



Entiendo que las dos cosas son necesarias, pero, además, entiendo que las dos cosas conjuntas conllevan o llevan a devolver la dignidad a aquellas gentes que fueron despojados de ella, además, de forma ilegítima. Entiendo que es necesario recuperar la memoria y dotar a la Historia de datos por estas razones que he expresado. Evidentemente, entiendo, por otro lado, que hay que tener mucho guante blanco y tener mucho cuidado para no abrir heridas que pueden estar ya más o menos cicatrizadas. Pero sí es cierto, y le pediría al grupo MEDEA que diera un pasito más, es decir, que estos foros son muy interesantes, pero que la gente de la calle necesita oír otras cosas, algo que un poco rebata un programa de televisión que ha habido hace poco sobre historia que a mí al principio me llamó mucho la atención, pero que al final, cuando llegamos al siglo XX, salimos galopando como todos los años que hemos estado en la escuela, cuando llegábamos al siglo XX, a la Guerra Civil Española, era correr porque aquello ya se acababa, ¿no?. Y sí les pediría al grupo MEDEA que su investigación la trasladaran un poco si fuera posible a la visión pública, a la visión de la calle, a la visión del personal llano. Sólo esto, gracias.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Yo quería agradecerte la intervención y, por supuesto, nosotros, cuando estamos trabajando en un contexto de exhumación, y hablo de Ignacio y en mi caso, ¿no?, estamos con ellos, estamos con la gente de la calle, ¿no? y, entonces, para otros sería...por lo menos para mí, pero por lo que he percibido en la intervención de Ignacio, sería un enorme fracaso, un enorme fracaso que todo el esfuerzo que intentamos hacer humildemente se quede de nuevo en un discurso científico aislado de la realidad, ¿no? Entonces, nosotros, por lo menos, nosotros dos somos antropólogos y estamos muy interesados en estar con la gente y en devolver a la gente este tipo de cosas. Y, desde luego, puedes tener por seguro que es tan importante, por lo menos para mí, estar aquí como estar en determinado pueblo explicándole a la gente qué es lo estamos haciendo, por qué lo estamos haciendo y dialogando con ellos y aprendiendo, aprendiendo básicamente de ellos, ¿no? Entonces, yo en ese sentido estoy de acuerdo con la sugerencia que has hecho.

**Ignacio Fernández de la Mata:** Yo, por abundar en lo que dice Paco, cuando nosotros exhumamos una fosa, antes de hacer la exhumación nos reunimos con todas las familias que podemos localizar, evidentemente, y digo porque en el caso de Aranda hablamos de una ciudad y hablamos también de una población represaliada que luego emigró y en muchos casos ya no vive allí, y una importante población ferroviaria que, por supuesto, desapareció rápidamente de Aranda, porque nada le ataba allí más que la represión. Y, después de esta reunión, donde les contamos, les informamos de todo lo que vamos a hacer y les pedimos más datos o nuevos testimonios, porque hacemos convocatorias públicas, ponemos carteles por las calles, lo anunciamos en la radio, en el periódico local; a mitad de la exhumación damos también una charla contando todo lo que hacemos, lo mostramos, organizamos visitas a las familias para, no una visita lúdica porque no es para pasarlo bien, pero sí para que, cuando tenemos ya todos los cuerpos preparados para ser levantados, antes de proceder al levantamiento, les invitamos a si quieren venir para que lo vean, para que puedan preguntarnos y recibir explicación. Y a la vez también programamos una serie de visitas institucionales que tratamos de hacerlas coincidir con las visitas de las familias. Por ejemplo, en el caso nuestro este verano, en Aranda de Duero, trajimos un día a la Subdelegada del Gobierno y otro día al Secretario de Estado de la Seguridad Social. Y procuramos que coincidieran con las familias que visitaban esos días las fosas para hacer preguntas, entendiendo que no era para que la autoridades recibieran el pintoresco color de los familiares en torno a la fosa,

sino antes bien, al contrario, para que los familiares vieran cómo las autoridades iban allí a interesarse por ellos, a preguntar por ellos, a darles su sentimiento, a compartir. Y esto para la gente fue muy importante, porque estamos hablando de gente que ha pasado de ser los señalados, los estigmatizados, a, de repente, recibir también un poco el calor de, en este caso, con la actual Administración, claro. Y, por último, antes de entregar los informes, que nosotros hacemos una entrega pública y la explicamos con *Power Point*, con todo tipo de cosas, como esto a veces se extiende un poco en el tiempo y podemos hablar fácilmente de dos, tres meses en acabar todos los análisis, especialmente los forenses, también hacemos otra explicación pública a todos los interesados en esas cosas. Quiero decir que con esto tratamos de hacer que socialmente sea palpable todo lo que ahí se estudia, se trabaja, las conclusiones que se van obteniendo, etcétera.

**Pr. 10:** Hola, mi nombre es Rafael Machuca, de Infraestructuras Ferroviarias. Yo insistiría en la función de reparación de dignidad de las víctimas, que habéis comentado ya extensamente. Y quería traer el testimonio... Víctimas entendidas no solamente como las personas que fueron fusiladas o que fueron asesinadas, sino familiares, toda la red social que conlleva eso y sus descendientes y generaciones, ¿no?, y consiguientes. Nosotros hicimos hace cuatro años, impulsamos con la coordinación de la Fundación de los Ferrocarriles un estudio llamado “El mundo del trabajo en RENFE. Historia social... Historia Oral de la Infraestructura”, ¿no?, precisamente basado en las fuentes orales, historias de vida, y, precisamente, uno de los estudiosos, José María Gago, que se acaba de marchar... Bueno, mañana es objeto de una ponencia este estudio, con lo cual no voy a extenderme, pero sí, comentar el testimonio de uno de esos protagonistas de la historia, que en un homenaje que hicimos a la presentación del estudio, porque hicimos dos fotografías hace seis meses en León, como portavoz de los informantes, se sentía agradecido y reconocido a su empresa, que le había maltratado en los años 40 y 50 laboralmente, con esas relaciones laborales tan jerárquicas, tan rígidas, sin ningún tipo de derecho social y laboral en ese sentido, cómo reconocía emocionado que su empresa hubiera recogido esas experiencias y las hubiera publicado y quedasen para la Historia ahí. Se sentía absolutamente recompensado en nombre de los demás por esa labor que se había hecho. Entonces, creo que tiene un gran valor social, histórico, etcétera, todo el trabajo que estáis haciendo y desde mi punto de vista como ciudadano agradecer ese esfuerzo y esa valentía que estáis teniendo con la apertura de fosas. Nada más.

**Pr. 11:** Hola. Bueno, a mí me ha sorprendido una cosa, que habéis dicho que los informes no se depositan en ningún lado, o no sé si he entendido bien. Entonces, un trabajo tan elaborado, patrocinado por lo que veo, ¿no?, es una asociación.

Ignacio Fernández de la Mata: Bueno, no es exactamente que no se depositen en ningún lado, sino que no hay una exigencia pública de ser recogidos en algún lado. Nosotros sí los depositamos.

**Pr. 11-2:** ¿Y cómo no es posible eso? Me sorprende y me deja anonadada.

Ignacio Fernández de la Mata: Por el vacío legal en el que están estas fosas.

**Pr. 11-3:** Pero estoy segura de que si el centro invitado esta mañana lo solicita, seguro que corren a dárselos.

**Ignacio Fernández de la Mata:** Vamos a ver, yo cuando digo que no se depositan... vamos a ver, yo no digo que no se depositen, digo que no existe la

obligación de depositarse. Nosotros los depositamos, por ejemplo, en el Ayuntamiento de Aranda porque...en primer lugar, porque el Ayuntamiento de Aranda cofinancia parte de nuestras tareas; y en segundo lugar, porque es el sitio donde pueden ir a consultarlo más fácilmente las familias. Sería ahí o en la Biblioteca pública de Aranda. Pero lo extraño es que, a diferencia, por ejemplo, de una excavación arqueológica al uso, siempre existe la obligación de entregar un informe, informe que pasa a formar parte de la estructura administrativa local de esa Comunidad Autónoma; en el caso de Castilla y León, va a la Dirección Arqueológica de la Delegación de la Junta en esa provincia y allí están todos y, si un arqueólogo o un interesado quiere consultarlos, va allí, los solicita y los consulta *in situ* e, incluso, le pueden hacer unas fotocopias. En el caso de estos trabajos, no existe esa obligación jurídica-legal, al menos yo hablo de mi comunidad autónoma, es posible que en otras comunidades autónomas donde se han ido ya desarrollando normas legales, y esto es una cosa que es también un mundo, porque de comunidad autónoma...de unas a otras la cosa varía bastante; es posible que en otras sí exista, yo de lo único que puedo hablar es de la que a mí me afecta que es Castilla y León.

**Pr. 11-4:** Pues no me extraña que los historiadores no estén interesados, porque es un documento tan interesante y tan importante para la Historia y no hay forma de...de localizarlo y está así del albur de la indete...de...pues, yo no sé cómo puede tener más interés todo este tinglado de los archivos de si van a Cataluña o no, y cosas como estas, pues, no sé. A mí es que me parece sorprendente. Y que los historiadores no estén interesados en algo que, vamos, yo desde mi infancia, pues, he oído hablar de la Guerra Civil y de muchas cosas. Y me imagino que, aparte de recuperar la memoria y todas estas cosas, mucha gente tendrá otras cosas que recuperar también, incluso materiales, posiblemente. Pues no sé. Y, vamos, y ya que tenemos cementerios y ya que tenemos monumentos y tenemos muchísimas cosas, pues la fosa común también será un monumento, será algo, ¿no?, o se deja que se corra la tierra encima.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Mira, el proyecto MEDEA, que he presentado, lástima que no esté aquí Álex, es una iniciativa entre una ONG y un grupo de investigadores para proveer un espacio de esta naturaleza, ¿no?. Lo mismo que el Memorial Democrático de Cataluña sería un espacio a lo mejor en el cual también se pueden...es decir, todos esto está pasando muy rápidamente y quizás falte un poco de tiempo para organizarlo de manera archivística. Y por eso es interesante el participar de todo este debate, porque quizás ahí en ese engranaje con el lugar de depósito y gestión de todos estos materiales [es] donde estamos todavía más en el aire. Pero esto es algo que va a suceder necesariamente, ¿no?. Entonces, bueno, yo no me preocuparía; vamos, yo por lo menos estoy optimista en este sentido.

**Pr. 12:** Hola, mi nombre es Susana Asensio, trabajo también en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en cuestiones de investigación y de gestión, y he tratado el tema de la memoria etnomusicológica. Y en una ocasión, que me ha hecho recordar lo que comentabais sobre la dignificación de la memoria...en una ocasión recuerdo, en una presentación, concretamente, de unas canciones de la Revolución del 34 en Asturias, que fue un acto con una presencia mediática importante, recuerdo que me sorprendió mucho que ninguno de los veteranos asistentes había hablado en la rueda de prensa de presentación. Preguntando después a la gente que había organizado el acto, me decían que había ciertos problemas, había dos tipos de problema con estos veteranos: uno, que eran demasiado vehementes, con lo cual su testimonio quedaba un

poco invalidado, preferían contar con el testimonio de periodistas, de historiadores, de especialistas sobre ellos; y segundo, que, dado que se empezaba, te estoy hablando de hace unos años, esto era a mitad de los 90 si no recuerdo mal, dado que se empezaba a recuperar históricamente la memoria de los perdidos, del bando olvidado, etcétera, tampoco querían abrir heridas dentro de esos bandos porque, precisamente, aquellos seguidores tempranos en la Revolución del 34, muchos de ellos habían sido mucho más extremos que el estándar del bando republicano y al día de hoy seguían siéndolo. Literalmente, han esperado a que fueran casi muriendo para dejar como hegemónica la voz del especialista sobre el perdedor en lugar de la voz del perdedor. Lo que me planteo yo con todo esto, que no sé si habéis tenido en cuenta o no sé si es pertinente tampoco, es que mediante ese proceso en que la memoria parece que integra en una cierta centralidad o dignifica una parte olvidada o no oficial de la Historia, paralelamente parece que se desarrolla otro proceso de periferización de otras partes, es decir, se desagrega esa supuesta homogeneidad del bando perdedor y se generan nuevas periferias con nuevos centros, hay perdedores de primera que tienen voz, hay perdedores de segunda que no la tienen, ¿no? No sé si esto se contempla en vuestros proyectos. Muchas gracias.

**Reyes Mate Rupérez:** Pues, ese es un problema, ¿no? En la investigación que se hace sobre el Holocausto, hay un autor muy autorizado, que es el que seguramente el que ha puesto de actualidad y con un gran sentido los temas de Auschwitz, que es Giorgio Agamben. Y Giorgio Agamben entiende que el testimonio de los testigos, de los supervivientes, es absolutamente irrelevante, y por eso él hace de...para él, el testigo ideal es el que no puede hablar, lo que en la jerga de los campos se llama el musulmán; el musulmán que era, realmente, el que ya estaba más cerca de la muerte que de la vida, era un muerto viviente. Ese para él es la figura eminente del testigo porque no habla. Entiende que toda palabra de un superviviente es una palabra justificatoria, ¿no? Entonces...Y quien lo dice, en fin, quien mantiene ese punto de vista no es un cualquiera, es uno de los que más pesa, ¿no?, en la investigación sobre Auschwitz. Yo creo que es una tesis muy discutible, en primer lugar, porque él hace caso a un solo testigo, pero le hace mucho caso, ¿no?, él cita constantemente a Primo Levi, no puede pasarse de Primo Levi, por un lado; y por otro lado, yo creo que el testigo o el superviviente no solamente es una fuente de verdad, que será siempre una verdad tamizada por su experiencia, es otra cosa, es otra cosa, ¿no?, es el que transmite una experiencia y, entonces, su valor eminente, el valor eminente del testigo es lo que algunos decimos...es una mirada, ¿no?, es una mirada sobre la realidad que cuestiona esa realidad, ¿no?. Es una experiencia de la que esa realidad forma parte y que es invisible a quien no la ve a través del testigo. Enriquece la realidad, pero de una forma muy especial, ¿no? No se le puede medir con unos parámetros de objetividad absoluta siempre, y para discernir la verdad de un testigo habrá que comparar testigos y, bueno, ahí hay todo un trabajo de depuración, ¿no?, de la verdad objetiva. Pero, más allá de la verdad objetiva, hay otra cosa en el testigo, que es lo más importante, que es la transmisión de una experiencia y esa experiencia que han tenido los testigos, que han tenido las víctimas, eso forma parte de la realidad, ¿no?, y solamente a través de su testimonio nos es accesible.

**Pr. 12-2:** Uno de estos veteranos, en relación con ese tema, decía al final del todo: “a los ganadores les quedaron las medallas; a los perdedores, los libros; a nosotros, sólo nos quedan las canciones”, decía.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Yo quería también comentar un poco en relación a lo que está diciendo Reyes y es que yo creo que es una tarea ineludible para todos nosotros seamos historiadores, filósofos, sociólogos, antropólogos...mantener lo que tú estabas planteando siempre encima de la mesa, es decir, lo que podíamos llamar las políticas de victimización, que, como todos sabemos, en este país están claramente envenenadas. Yo vivo en el País Vasco, no tengo nada más que añadir. Entonces, es muy complicado y el uso político que se pueda hacer de las víctimas, los contornos que se...este proceso. Me ha gustado mucho la palabra que has usado tú de perifeli...no sé si la podré pronunciar a estas alturas, *periferalización [sic]*, ¿no?, la creación de nuevas regiones de victimización con nuevos centros y nuevas periferias, etcétera, etcétera. Eso está sucediendo sin duda alguna y es importantísimo que por lo menos mantengamos una tensión analítica encima de ello porque es uno de los elementos...La construcción de la víctima, como todos sabemos, la experimentamos y la sufrimos cotidianamente en los debates políticos, ¿no?, es un elemento central. Y todo el proceso de recuperación de la memoria histórica está inserto en otros debates contemporáneos, entonces, que, de alguna manera, lo tiñen. Entonces, yo creo que es un tema absolutamente fundamental. Y a lo mejor lo que hay que preguntarse, bueno, sí, realmente..., como antes sugería Montse, cuál es el resultado, ¿no?, de todo este proceso; a lo mejor no es tanto continuar, ¿no?, enredados en políticas de victimización, sino a lo mejor, como la gente que padece conflictos sugiere en algunas ocasiones, es empezar a desvictimizar, ¿no? Entonces, yo no sé si eso podría ser una solución, pero, desde luego, la tensión analítica debe mantenerse y el debate al que se estaba refiriendo Reyes, obviamente, es un elemento central para seguir pensando estos problemas.

**Ignacio Fernández de la Mata:** Yo me autoconcedo el uso de la palabra. Hay una cosa a mí en la cuestión de la victimización que también me parece importante no olvidar y es que yo creo que la cuestión de la victimización es una situación, finalmente, en tensión dialéctica. Y digo que está en tensión porque parece que, cuando utilizamos la expresión víctima o victimizar o entrar en un proceso de victimización, entramos en un proceso, pues, de humillación, de asunción de ser un perdedor, un humillado, etcétera; pero también lo que se percibe en determinados momentos es que ser víctima da prestigio. Y ahora, por ejemplo, estamos en un proceso y en un momento en el que ser víctima es convertirse en algo así como una reliquia, en el sentido de que, sí, soy un hueso, pero soy un hueso con poder, tú me tocas y yo transformo y concedo y aporto. Y esto ya pasó, por ejemplo, cuando...hubo una temporada, yo recuerdo, en la Transición que se puso de moda el decir quienes habían pasado por las prisiones franquistas luchando por la libertad. Y recuerdo, la situación más esperpéntica del mundo, a Jesús Gil diciendo: “vaya cosa, yo también he pasado por la cárcel”; “sí, pero a ti porque se te cayó los Ángeles de San Rafael”, ¿no?, que era un cosa...pero él también decía: “no, yo también he pasado por la cárcel”, porque hasta él detectaba que haber pasado por la cárcel era prestigioso. Yo ahora he detectado que este proceso de victimización y de asumirse víctima de entonces, suponte también ganar un cierto prestigio social, y en determinadas comunidades, de repente, hay personas que se arrogan una situación de víctimas que no les corresponde e, incluso, están apareciendo testimonios, por ejemplo, nosotros tenemos el testimonio de un hombre que cuenta cómo él presencio un fusilamiento, un asesinato, y lo cuenta desde afuera. Este hombre describe perfectamente el asesinato porque participó en el asesinato, él fue uno de los asesinos y, además, está sabido porque es el único que portaba una escopeta de caza de dos cañones y en la exhumación han salido postas, con lo cual, está claro que él disparó. Pero el relato suyo se construye de la siguiente manera: “yo puedo contar lo que allí sucedió



porque yo estaba subido en un árbol y desde allí lo veía todo”, es decir, él se sitúa fuera de la situación y es omnisciente, todo lo ve y lo conoce. Y en ese momento narra la cosa porque él percibe, él percibe que convertirse en, no directamente en una víctima, pero sí en alguien muy próximo a las víctimas y que corría riesgos, si le hubieran visto en el árbol, le hubieran matado a él, se convierte en un elemento también de prestigio. Y con esto también hay que jugar, es decir, el proceso de victimización también a veces es un proceso complejo y las gentes también... en esa búsqueda de cierto prestigio social se puede llegar a situaciones un tanto curiosas.

**Francisco Ferrándiz Martín:** Bueno, yo quería agradecerlos a todos, a los integrantes de la mesa, a la gente que habéis participado en el debate, a los que estáis aquí, a los organizadores, ¿no?, el proporcionarnos este espacio tan interesantísimo de discusión y, bueno, espero que cada uno se lleve sus propias conclusiones. Muchas gracias por todo.

**Domingo Cuéllar Villar:** Para mañana quedamos aquí a las nueve y media, que tenemos dos mesas más que concluirán las Jornadas y, simplemente, felicitar a los componentes de la mesa y a los intervinientes. Creo que los objetivos iniciales que se habían planteado en las Jornadas se están cumpliendo: la difusión de proyectos y, sobre todo, el planteamiento de aspectos metodológicos y cuestiones que puedan afectar al funcionamiento de estos proyectos. Así que también a todos y, sobre todo, a los representantes de las mesas se les emplaza para la mesa de conclusiones y que vayan ellos pergueñando sus argumentos y los planteamientos que vayan a llevar a esa mesa. Mañana a las nueve y media